

Un futuro común para Europa, América Latina y el Caribe

Informe colectivo ETTG 2/2024

Este informe colectivo ha sido elaborado con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.

IDEAS CLAVE

Los valores, intereses y sectores prioritarios, como la transición ecológica, digital y social, que comparten la Unión Europea (UE) y la región de América Latina y el Caribe (ALC), junto con las considerables necesidades financieras a las que se enfrenta esta última, hacen necesario fortalecer las relaciones financieras entre ambas regiones. Algunas dimensiones de estas relaciones ya gozan de una importancia significativa, como la inversión extranjera directa (IED), mientras que otras, como la ayuda oficial para el desarrollo (AOD), son menos relevantes.

Hay mucho margen para llevar a cabo iniciativas de cooperación financiera con un enfoque más allá de la ayuda, entre otras cosas en el marco de *Global Gateway*, de tal manera que se aproveche al máximo el potencial de las distintas herramientas de cooperación –tales como el fortalecimiento de los instrumentos financieros, el diálogo político y la asistencia técnica– de forma complementaria y coherente. La vinculación de enfoques de desarrollo y comerciales, la alineación de las agendas, el intercambio de conocimientos y el aprovechamiento de iniciativas existentes, así como la búsqueda de denominadores comunes en áreas clave para las dos regiones, como son la reforma de los bancos multilaterales de desarrollo (MDB) y las cuestiones relativas a la deuda y las reformas fiscales en entornos bilaterales o multilaterales, pueden ayudar a aprovechar el potencial financiero de estas relaciones birregionales.

Autoras principales:

Iliana Olivé y María Santillán O'Shea

Colaboradores:

Damien Barchiche, San Bilal, Fabrizio Botti, Tiziano Breda, Alexia Faus Onbargi, Ricardo Fuentes Nieva, Karim Karaki, Niels Keijzer, Dora Meredith, María Alejandra Riaño



IDEAS CLAVE (CONTINUACIÓN)

Pese a la diversidad de intereses y necesidades de las regiones en relación con la transición energética y la acción climática, existen muchas oportunidades para fortalecer la cooperación, la inversión y el diálogo político entre las regiones de la UE y ALC en un tema de tanto calado en la agenda mundial de desarrollo como es la transición energética y la lucha contra el cambio climático.

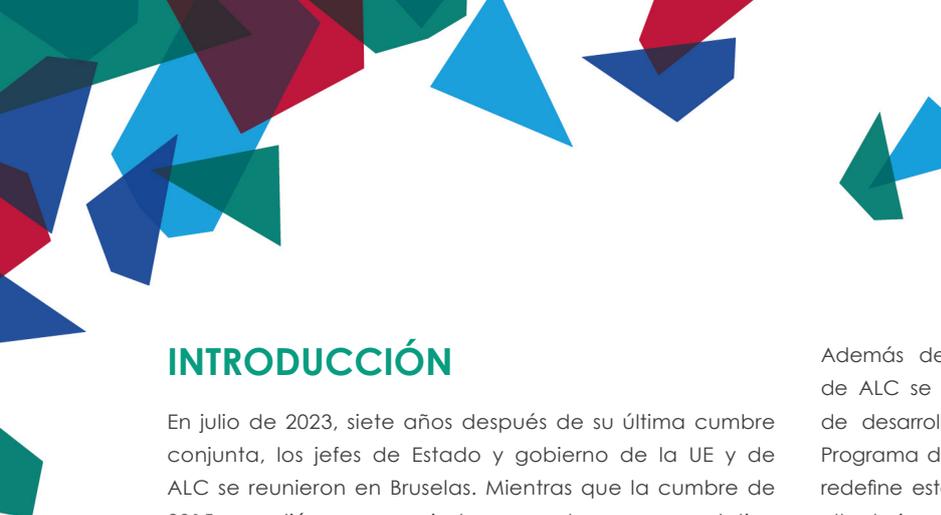
Para tener una referencia sobre este potencial de cooperación entre la UE y ALC, se podría invertir en la creación de un registro de los compromisos de cooperación existentes, analizar los efectos, previstos e imprevistos, de la transición energética dentro de la región ALC, reforzar la cooperación regional, movilizar a las instituciones financieras de desarrollo e incrementar las interacciones diplomáticas.

Muchos países de la región ALC se ven afectados por ciclos negativos de grandes desigualdades, una escasa confianza en las instituciones y la democracia, una delincuencia generalizada y un bajo crecimiento económico. La naturaleza de estos ciclos hace que se retroalimenten, puesto que las desigualdades de las sociedades son sistémicas y dan como resultado un contrato social frágil. Para romper el ciclo de exclusión y baja confianza es necesario centrarse en la inclusión y la redistribución.

Puesto que los desafíos relacionados con la desigualdad son de índole sistémica, la respuesta a ellos debe ser sistémica también. Los marcos inclusivos de protección social pueden desempeñar un papel transformador e impulsar la inclusión social, así como el respeto al Estado de derecho.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	4
1 FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y ALC MEDIANTE LA FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO	7
1.1 Contexto macroeconómico	7
1.2 Algunos datos sobre las relaciones UE-ALC	8
1.3 ¿Por qué se deberían fortalecer estas relaciones?	9
1.4 ¿Cómo se pueden fortalecer estas relaciones?	12
1.5 Conclusiones y recomendaciones	14
2 LA COOPERACIÓN ENTRE LA UE Y ALC EN MATERIA DE LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA	15
2.1 Las matrices energéticas y prioridades políticas de la UE y ALC	17
2.2 El estado de la cuestión en la cooperación entre la UE y ALC	19
2.3 Primer desafío político: la promoción de una transición energética justa	20
2.4 Segundo desafío político: la inversión en hidrógeno verde	24
2.5 Conclusiones y recomendaciones	26
3 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UNA TRAMPA DEL DESARROLLO: UN REPLANTEAMIENTO DE LA DISTRIBUCIÓN PARA ABORDAR LAS DESIGUALDADES	27
3.1 Desigualdad, democracia y delincuencia en América Latina y el Caribe	28
3.2 La inclusión y la redistribución como métodos para romper el ciclo de exclusión y baja confianza	30
3.3 El papel de la cooperación internacional	31
3.4 Conclusiones y recomendaciones	32
4 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	33
BIBLIOGRAFÍA	38



INTRODUCCIÓN

En julio de 2023, siete años después de su última cumbre conjunta, los jefes de Estado y gobierno de la UE y de ALC se reunieron en Bruselas. Mientras que la cumbre de 2015 sucedió en un periodo marcado por una relativa determinación y ambición a nivel mundial, la de este año se ha producido en un contexto internacional mucho más convulso. En la comunidad internacional actual, caracterizada por una polarización y división considerables, la pregunta general que se plantean los líderes de la UE y ALC es si existen intereses y ambiciones compartidos, tanto dentro de cada bloque como entre ambos.

Las relaciones internacionales contemporáneas se definen, por un lado, por una serie de crisis interconectadas en diversos ámbitos, como el climático, el sanitario, el de la deuda, el de la estabilidad monetaria, el de la seguridad (incluida la seguridad alimentaria) y los conflictos bélicos. Por otro, existe una tendencia al alza hacia la fragmentación geopolítica (Georgieva, 2023). Esta última se produce pese al crecimiento continuado de los intercambios internacionales de todo tipo (Real Instituto Elcano, s.f.), (comercio, IED y colaboraciones científicas) que, sin embargo, cada vez se restringen más a las regiones o bloques económicos y políticos, que, a su vez, son extremadamente porosos.

En un paradigma tan complejo como este, han pasado casi cuatro años desde que la UE optó por redefinir su posición global en el ámbito de la geopolítica. De forma interna, la "Comisión Geopolítica" ha puesto en marcha una serie de iniciativas encaminadas a garantizar la transición ecológica y a mejorar las capacidades tecnológicas (mediante, por ejemplo, el plan de recuperación *NextGenerationEU* (Berghmans, 2020)), como parte de sus ambiciones por alcanzar la autonomía estratégica abierta. Estas iniciativas vienen de la mano de la reorganización de sus relaciones exteriores con el llamado sur global, que se ha materializado en el Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional –Europa Global (IVDCI - Europa global) (Jones *et al.*, 2021), que se puso en marcha en el contexto del Marco Financiero Plurianual (MFP) de 2021-2027, las iniciativas del Equipo Europa (TEI) (Keijzer *et al.*, 2021), que surgieron inicialmente como respuesta a la pandemia del COVID-19, y el más reciente *Global Gateway* (Armanini *et al.*, 2023), que se centra en la conectividad y la digitalización. Todos estos instrumentos e iniciativas tienen por objetivo fortalecer estratégicamente, diversificar y actualizar la colaboración de la UE con otras regiones del mundo.

Además de los desafíos mundiales anteriores, la región de ALC se enfrenta a un significativo número de brechas de desarrollo estructurales que están interconectadas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) redefine estas brechas de desarrollo como una trampa de alta desigualdad y bajo crecimiento, en la que los altos niveles de desigualdad, el lento crecimiento, la concentración del poder, la violencia en ascenso (en sus formas política, social y delictiva) y la pobreza se interrelacionan (PNUD, 2021). A su vez, la desigualdad da como resultado una percepción social generalizada de injusticia, reflejada en sistemas fiscales regresivos, descontento social, así como en unos altos niveles de violencia. La región, que está habitada por el 9% de la población mundial, registra el 34% de las muertes violentas (PNUD, 2021).

Al enfrentarse a un paradigma geopolítico tan fragmentado como el de la UE, todas las otras regiones, incluida ALC, suelen decantarse por un enfoque pragmático en cuanto a las alianzas internacionales y evitan alinearse con un bloque concreto del poder mundial, sobre todo en un contexto en el que las alianzas intrarregionales son cada vez más escasas, en comparación con las que se dan en otras regiones (Olivé y Gracia, 2018). Los países de la región mantienen vínculos económicos, políticos, tecnológicos, científicos y militares con Estados Unidos (EEUU), los países europeos, Rusia y una cada vez más relevante China. Actualmente, China es el segundo socio comercial más importante de toda la región ALC, después de EEUU, y el más importante de Sudamérica. El país asiático también es un importante inversor extranjero directo, sobre todo en las industrias primarias, como la explotación minera y la agricultura, y el mayor acreedor de la región (Roy, 2023). Aunque de menor envergadura, la presencia e influencia de Rusia también se materializa a través de distintas vías, como la militar o el aprovisionamiento de vacunas durante la pandemia del COVID-19.

En este contexto y en comparación con otros bloques, la UE es un socio de menor perfil para la región de ALC: el comercio birregional no está al mismo nivel que el que mantienen ambas regiones con Asia. Además, ALC tampoco es uno de los destinos principales para la AOD europea. Sin embargo, Europa es una de las mayores fuentes de financiación externa, en concreto, de IED. Aunque los objetivos que Europa se ha marcado con relación a ALC hasta hace poco se han centrado en los vínculos culturales, científicos y humanos (Comisión Europea, 2016) y los valores democráticos compartidos suelen invocarse como pilar del vínculo birregional, la mayor parte de la relación se centra en las conexiones financieras y relativas a la producción que se dan gracias a la IED (Olivé y Gracia, 2020).

Sin embargo, la guerra en Ucrania puede haber dado paso a una nueva fase en las relaciones entre la UE y ALC. Hasta cierto punto, la distribución geográfica de los votos de la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 2 de marzo de 2022 sobre la invasión de Ucrania por parte de Rusia fue interpretada por las instituciones de la UE como una actualización de su mapa de alianzas. Hubo algunas sorpresas: por un lado, que la cantidad de votos africanos a favor fuera, probablemente, menor a la que se esperaba desde las instituciones de la UE y los países europeos y, por otro, el apoyo general manifestado por los países de ALC, aun con la existencia de algunas importantes excepciones. Esta situación crítica ha dado una nueva forma a la narrativa de la región ALC que expone la UE y ALC ahora es un aliado clave en este contexto geopolítico hostil (véase, por ejemplo, Borrell, 2022).

A la cumbre UE-CELAC celebrada en julio de 2023 le siguió una declaración en la que se hacía hincapié en los valores compartidos por las dos regiones: el respeto a los derechos humanos, los principios democráticos, el multilateralismo inclusivo y justo y la cooperación internacional. También se puso de relieve la “preocupación por la guerra en curso contra Ucrania” de los países, así como el compromiso de trabajar juntos para acelerar la implementación de la Agenda 2030 en los ámbitos específicos del cambio climático (incluida la puesta en marcha de un fondo de pérdidas y daños), el comercio, la inversión, la transformación digital y la lucha contra el crimen organizado (Consejo de la Unión Europea, 2023b). Durante la cumbre, también se trazó una hoja de ruta centrada en las actividades que deben llevarse a cabo, en lugar de los resultados que se deben alcanzar (Consejo de la Unión Europea, 2023c).

Este hito institucional en las relaciones birregionales fue precedido por otro: la adopción de una comunicación conjunta para el Parlamento y el Consejo Europeo (Comisión Europea, 2023g). En el documento se propone renovar la colaboración estratégica en los siguientes ámbitos: un sistema internacional basado en reglas, el crecimiento sostenible y las transiciones ecológica y digital justas. Este documento se centra en la necesidad de alcanzar unos acuerdos comerciales birregionales y bilaterales que sean estrechos para poner en marcha la agenda de inversiones del *Global Gateway* y fortalecer la cooperación birregional en los ámbitos de la justicia, la seguridad, la democracia y los derechos humanos, la educación y la investigación y la movilidad. Por último, más recientemente y en el contexto de la presidencia española, el consejo de la UE ha adoptado unas conclusiones relativas a las relaciones birregionales que, en gran medida, reflejan y refuerzan los contenidos de los documentos anteriores (Consejo de la Unión Europea, 2023a).



La guerra en Ucrania puede haber dado paso a una nueva fase en las relaciones entre la UE y ALC. A la cumbre UE-CELAC celebrada en julio de 2023 le siguió una declaración en la que se hacía hincapié en los valores compartidos por las dos regiones: el respeto a los derechos humanos, los principios democráticos, el multilateralismo inclusivo y justo y la cooperación internacional. Durante la cumbre, también se trazó una hoja de ruta centrada en las actividades que deben llevarse a cabo.



Es evidente que, pese a que estas declaraciones políticas resultan ambiciosas y optimistas, las relaciones entre la UE y ALC siguen presentando ciertas tensiones, de las cuales algunas son de índole estructural. Estos son algunos ejemplos: las negociaciones para alcanzar un acuerdo de comercio entre la UE y el Mercosur, que se han dilatado hasta abarcar décadas, y la postura de la UE hacia la situación política de Venezuela, que ha producido confrontaciones explícitas en la región ALC. Además de esto, más recientemente las declaraciones de varios líderes europeos, entre ellos la presidenta de la Comisión Europea, han producido reacciones negativas por parte de algunos líderes de la región ALC, que han acusado a Europa de tener un doble rasero en lo relativo al respeto de los derechos humanos, dadas las diferencias en las respuestas a los conflictos en Ucrania y Palestina. Todas estas cuestiones también ponen en entredicho la premisa de que las dos regiones pertenecen a una comunidad homogénea en la que se comparten valores.

Puesto que, hasta hace poco, los vínculos interregionales entre la UE y ALC se han dado en forma de acuerdos de comercio e inversión, estos se han evaluado de forma exhaustiva en todas



las formas que han adoptado: acuerdos bilaterales (Cuba, México y Colombia), acuerdos birregionales (UE-Mercosur y las cumbres UE-CELAC) y los posibles procesos de integración subregionales (CELC, la Alianza del Pacífico, Alba, Unasur) (Santander, 2010; Gardini y Ayuso, 2015; Müller *et al.*, 2017; Bonilla y Sanahuja, 2022). Ha habido otras contribuciones centradas en justificar por qué las cuestiones latinoamericanas deberían importar a las instituciones de la UE y a los países europeos (Malamud, 2017; Malamud *et al.*, 2023).

Este informe tiene por objetivo contribuir al debate en torno a las relaciones entre la UE y ALC en los ámbitos de las finanzas destinadas al desarrollo, el cambio climático y la transición energética y las desigualdades. Nuestra intención es profundizar en el estado de la cuestión en la región ALC y las relaciones birregionales en los tres ámbitos que presentamos a continuación, lo que nos permitirá crear una propuesta provista de recomendaciones concretas encaminadas a alcanzar unas relaciones birregionales renovadas que se alineen con los compromisos políticos que se han adoptado en los meses recientes, y con los desafíos en materia de desarrollo de la región, que mencionábamos anteriormente (Malamud, 2017; Malamud *et al.*, 2023).

El **primer capítulo**, escrito por Iliana Olivé y María Santillán O'Shea, del Real Instituto Elcano, y Karim Karaki y San Bilal, del *European Centre for Development Policy Management* (ECDPM), esquematiza las relaciones económicas de la UE y ALC y habla en detalle de las necesidades y ambiciones que existen a ambos lados del Atlántico. Se ofrecen una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer los instrumentos dedicados a promover las inversiones en la transición ecológica, a evitar una mayor vulnerabilidad de deuda pública y a que los países adopten un enfoque más coherente respecto a sus acciones externas de comercio, financiación y ayuda.

El **segundo capítulo**, por María Alejandra Riaño y Damien Barchiche, del *Institut du Développement Durable et des Relations Internationales* (IDDR), y Alexia Faus Onbargi y Niels Keijzer, del *German Institute of Development and Sustainability* (IDOS), analiza la cooperación entre la UE y ALC en materia de cambio climático y transición energética. Además de las posibilidades de cooperación internacional que la UE ofrece para promover la inversión, existe la posibilidad de establecer un diálogo continuo entre la UE y ALC respecto a la creación y aplicación de la regulación correspondiente contemplada en el pacto verde europeo.

Por último, el **tercer capítulo**, escrito por Ricardo Fuentes Nieva y Dora Meredith, del ODI, y Fabrizio Botti y Tiziano Breda, del *Istituto Affari Internazionali* (IAI), aborda las desigualdades de la región y su conexión con el bajo crecimiento, el malestar social y la violencia. Para hacer frente a estos problemas de corte sistémico, es necesaria una respuesta sistémica que incluya a toda la sociedad, de manera que se logren unas reformas fiscales y se garantice un nivel mínimo de protección social para todas las personas.

Los análisis presentados en los tres capítulos han recibido el asesoramiento y enriquecedora orientación surgidos del contacto con una serie de expertos latinoamericanos, caribeños y europeos que se dio en los tres seminarios web que tuvieron lugar en noviembre de 2023, cuando los autores ya habían empezado a elaborar el borrador de los capítulos.¹

1. Los eventos tuvieron lugar el 6, 21 y 22 de noviembre de 2023. Los autores están profundamente agradecidos con los participantes por sus valiosas contribuciones y con la Oficina de coordinación de Naciones Unidas de Bruselas por su apoyo en lo respectivo a la organización de estos seminarios web.

1 FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y ALC MEDIANTE LA FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO

Iliana Olivé (ETG y Elcano)

María Santillán O'Shea (Elcano)

Karim Karaki (ECDPM)

San Bilal (ECDPM)

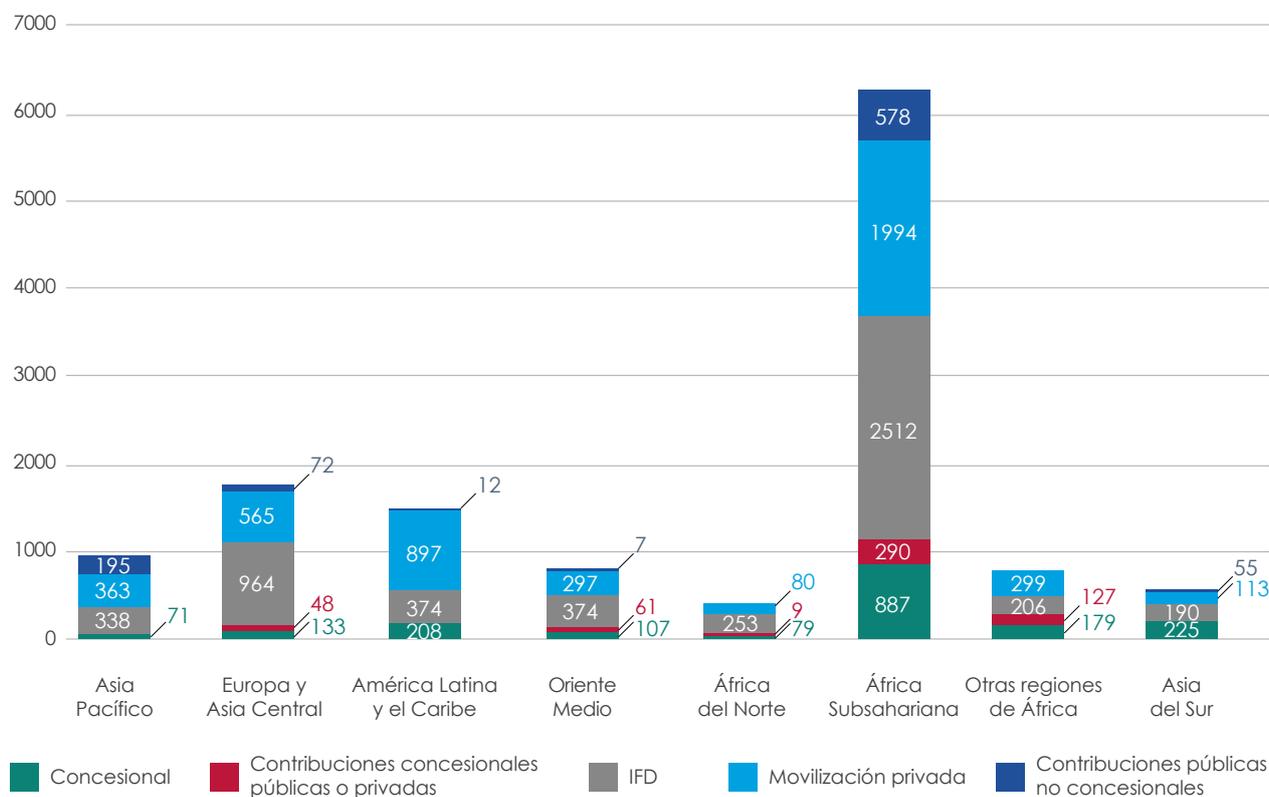
1.1 Contexto macroeconómico

La incertidumbre y la volatilidad caracterizan el paradigma económico mundial y también las tendencias de crecimiento en ALC. Las crisis que han ido afectando al mundo de forma sucesiva, tanto de índole sanitaria, como las guerras, la inflación, las perturbaciones de las cadenas de valor mundiales, la inseguridad alimentaria y el cambio climático y las perturbaciones debidas a este, no sólo han puesto en tela de juicio el progreso logrado en pos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la última década, sino que también han hecho mella en el crecimiento económico. Por ejemplo, la frecuencia con la que se suceden desastres climáticos, como huracanes, inundaciones, sequías o incendios, está aumentando en la región (OCDE *et al.*, 2022). Sus efectos en el rendimiento de los cultivos y la productividad agrícola, entre otros, contribuyen a la reducción del crecimiento del PIB y a la movilización de ingresos públicos en muchos países de la región, que no tienen la capacidad necesaria para prepararse para estos desastres y responder a ellos (Banerjee *et al.*, 2021).

Según los datos del Banco Mundial, el crecimiento del 6,7% del PIB que alcanzó la región ALC en 2021 tras el crecimiento negativo registrado en 2020 debido al impacto económico del COVID-19, se ha ralentizado considerablemente de nuevo, con un crecimiento del PIB en 2022 en la región que apenas ha llegado a la mitad del valor del año anterior (un 3,8%) (Banco Mundial, 2022). Las previsiones para el año 2023 calculan que el crecimiento del PIB en ALC va a ser menor que el del resto de regiones del mundo, de un 2% (Beylis *et al.*, 2023). Además, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé que habrá un crecimiento medio menor en la próxima década que el registrado durante la llamada "década perdida" de 1980 (CEPAL, 2023b).

A estas cuestiones se suman una serie de factores estructurales y contextuales que limitan la capacidad de muchos países de la región para dar una respuesta económica adecuada a estos desafíos. Numerosos países de ALC poseen unos espacios fiscales reducidos, debido en gran medida a: (i) los altos niveles de informalidad en sus estructuras laborales; (ii) las inmensas inversiones realizadas como respuesta a, entre otros, las crisis sanitarias y los desastres climáticos; y (iii) la cuestión de los flujos financieros ilícitos. Además, algunos de estos países se enfrentan a problemas de sostenibilidad de su deuda, acrecentados por el limitado acceso que tienen a financiación asequible, sea proveniente de las instituciones financieras multilaterales – puesto que muchos países de ALC no cualifican para obtener financiación concesional debido a su nivel de ingresos– o de entidades de préstamo bilaterales, que, en algunos casos, adoptan unas políticas monetarias más restrictivas, debido a los índices de inflación de los países de la región (Figura 1.1). Estos índices siguen siendo más altos que antes de la pandemia, pese a su moderado descenso y al alivio de las presiones sobre las cadenas de suministro. Por lo tanto, el entorno operativo y las condiciones del mercado son complejos en esta región, que presenta una gran necesidad de financiación para el desarrollo. Estas dificultades se agudizan debido a la vulnerabilidad de la región a los efectos adversos del cambio climático, sobre todo en los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe.

Figura 1.1. Coste total de los proyectos de financiación concesional mixta de las instituciones financieras de desarrollo según la región (financiación a largo plazo) en millones de U\$, 2021



Nota: la categoría "Otras regiones de África" representa los volúmenes de África que no se pueden separar en "África del Norte" y "África subsahariana". Fuente: BID Invest, 2023.

1.2. Algunos datos sobre las relaciones UE-ALC

A pesar de lo anterior, ALC no es una región prioritaria para la cooperación para el desarrollo de la UE, dada la cantidad de países de ALC que se encuentran en la horquilla de ingresos medios. La mayor parte de la AOD se concentra en África (Tabla 1.1.).

Más de la mitad de los Estados miembros de la UE dedicaron, de media entre 2019 y 2021, menos de un 1% de sus AOD a la región de las Américas² y, en general, todos los Estados, incluidas las instituciones de la UE, dedicaron un 10% o menos a la región, a excepción de España, con un 37%, y de Francia, con un 13% (OCDE, 2022). Sin embargo, en términos absolutos, Alemania está entre los máximos contribuyentes a la región de las Américas (Latindadd, 2022). Alemania desembolsó una media de 1.300 millones de dólares en AOD neta entre 2019 y 2021, junto con los 1.300 millones de dólares proporcionados por Francia y los 300 millones provenientes de España (OCDE, 2022).

Además, las otras posibles fuentes de financiación de la UE también son limitadas en comparación con otras regiones. Como se aprecia en la Tabla 1.1., esto incluye tanto las exportaciones como las remesas internacionales. ALC recibe menos remesas que otras regiones, en parte debido a su cercanía a EEUU, que es el destino de muchos migrantes (y migrantes circulares).

Sin embargo, múltiples Estados miembros de la UE identifican, en sus documentos estratégicos oficiales, objetivos estratégicos específicos relativos a su cooperación para el desarrollo en la región de ALC. Estos objetivos suelen referirse a la protección medioambiental, la acción climática y el acceso a la energía (las instituciones de la UE, así como Alemania, España, Luxemburgo, Italia y Austria pertenecen a este grupo); la defensa del Estado de derecho, los gobiernos democráticos y los derechos humanos (mencionados por Alemania, España, Luxemburgo, Italia y Suecia, entre otros); la lucha contra la pobreza y la desigualdad (mencionada por las instituciones de la UE, España, Austria y

2. Téngase en cuenta que en esta cifra se tienen en cuenta todas las AOD dirigidas a todo el continente de América, incluida la reducida cantidad de flujos destinados a América del Norte.

Tabla 1.1. Fuentes principales de financiación externa para el desarrollo provenientes de la UE. Comparación entre ALC y otras regiones en desarrollo

	IED *	Remesas *	Exportaciones **	AOD *	OFO * ***
ALC	51.256	12.377	104.828	3.173	857
África	9.590	31.442	148.863	13.426	880
Asia	4.981	37.863	919.608	10.406	866

* Los flujos se expresan en millones de U\$ actuales. / ** Millones de euros actuales. / *** Desembolsos de financiación a largo plazo.
Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat, la OCDE y el Banco Mundial.

Luxemburgo); la igualdad de género, los derechos de la mujer y el feminismo (Alemania, España, Luxemburgo y Suecia); el fortalecimiento de capacidades institucionales (España, Luxemburgo y Bélgica hablan en concreto sobre este tema) y la cooperación científica, la innovación, la formación y la investigación (como mencionan, entre otros, las instituciones de la UE, Luxemburgo y Bélgica). Por lo tanto, pese a los reducidos volúmenes de AOD que la UE destina a ALC, la cooperación con la región suele centrarse en determinados sectores que se consideran relevantes para la colaboración UE-ALC.

Esto se refleja en el discurso renovado de la UE acerca de la relevancia estratégica que supone fortalecer las alianzas con los países de ALC. Como mencionábamos anteriormente, el fragmentado panorama geopolítico actual ha empujado a la UE y a sus Estados miembros a replantearse el nivel de acercamiento en las relaciones estratégicas con regiones del mundo que pueden considerarse aliadas en lo respectivo a la defensa de un sistema multilateral basado en normas, así como fuentes fiables de diálogo político y socios comerciales, en pos de impulsar los valores sociales y democráticos compartidos y aumentar la "autonomía estratégica abierta" de la UE (incluidas las cuestiones relativas al acceso a materias primas fundamentales y a la diversificación de las cadenas de valor). En este contexto, la relación entre la UE y ALC va más allá de la ayuda, como se pone de manifiesto en las comunicaciones y declaraciones más recientes. La comunicación conjunta de la Comisión Europea y el Alto Representante que se publicó en junio ya hacía referencia a un crecimiento del interés por fortalecer la cooperación birregional, mediante, entre otras medidas, el aumento del comercio y la inversión, y mediante la reforma de la arquitectura financiera mundial (Comisión Europea, 2023g). Los objetivos se reiteraron en la declaración final de la cumbre UE-CELAC (Consejo de la Unión Europea, 2023b) y, más recientemente, en las conclusiones del Consejo que se adoptaron en noviembre de 2023, en las que se menciona la necesidad de cerrar acuerdos comerciales con la región (Consejo de la Unión Europea, 2023a).

En relación con esto, ALC sí destaca por ser una de las regiones más importantes para la IED de la UE, en comparación con África y Asia (véase Tabla 1.1.). Igual de importante es recordar que, pese a la creciente IED procedente de China, Europa sigue siendo el mayor inversor de la región ALC (Nolte, 2023). En flujos de salida medios que se produjeron entre 2017 y 2021, Países Bajos, que desvió IED destinada a Asia hacia ALC, España y Francia son los principales prestatarios de IED en un contexto en el que algunos de los otros países europeos han reducido sus inversiones en la región (como Irlanda y Luxemburgo). Por otro lado, los niveles de comercio entre la UE y ALC, que están considerablemente por debajo de los del comercio entre ALC y China, por ejemplo, han aumentado, y los otros flujos oficiales provenientes de la UE se han distribuido de forma bastante equitativa entre ALC, África y Asia.

Esto apunta a que existe un interés financiero y económico real y creciente por la región en Europa, aunque no sea en forma de AOD. Esto supone un gran potencial tanto en cuanto al efecto en desarrollo, ya que la IED y los flujos comerciales pueden tener efectos positivos en el desarrollo sostenible de los países mediante la integración de las cuestiones ambientales, sociales y de gobierno corporativo (ASG), como en lo que respecta a la consolidación de los canales de diálogo dedicados a ampliar las relaciones birregionales basadas en el interés mutuo. El reconocimiento explícito y aprovechamiento de estas relaciones financieras puede ayudar a poner de manifiesto este potencial.

1.3 ¿Por qué se deberían fortalecer estas relaciones?

Desde la perspectiva de ALC, como explicábamos anteriormente, la región presenta importantes necesidades financieras a la hora de crear unas sociedades fuertes, cohesionadas, prósperas y sostenibles. Su limitado espacio fiscal y altos niveles de deuda externa aumentan la necesidad de fuentes de financiación alternativa fiables. Para que traigan



una transformación verdadera, estas fuentes no solo deben ser capaces de proporcionar financiación, sino también de velar por unos estándares sociales y ambientales responsables. Por tanto, para ALC resulta beneficioso renovar sus relaciones con la UE en el ámbito de la financiación para el desarrollo actual, ya que se trata de una región cuyas inversiones aspiran a alcanzar estos estándares en un momento en que la UE impulsa mecanismos financieros innovadores, como los créditos a la exportación, la financiación mixta y la AOD reembolsable en forma de participación de capital, garantías para la inversión e, incluso, canjes comerciales de deuda por acción climática. Estas formas de financiación tienen por objetivo movilizar más recursos incentivando la participación de actores de desarrollo no tradicionales y comerciales, a la vez que se evita generar dificultades adicionales derivadas de la deuda.

Donde queda mejor reflejada esta ambición es en la estrategia *Global Gateway* de la UE, cuyo objetivo es movilizar hasta 45.000 millones de euros destinados al desarrollo sostenible en ALC para 2027 (Comisión Europea, 2023a) e impulsar el desarrollo, el comercio y la financiación privada de forma coordinada. Aunque los volúmenes de inversión sean mayores en las otras regiones, como en África, donde la UE desea movilizar hasta 150.000 millones de euros, la región ALC se considera especialmente apta para las iniciativas de *Global Gateway*, dada la madurez de sus mercados financieros y sector privado, que promueven la participación del sector privado europeo y las inversiones responsables en la región, además de la consonancia de los valores y estándares de ALC con los europeos. El objetivo es poner en marcha estas iniciativas con el apoyo de las garantías y la financiación mixta del Fondo Europeo para el Desarrollo Sostenible Plus (FEDS+), implementadas por las instituciones financieras de desarrollo europeas (IFD) y los bancos públicos de desarrollo, y mediante las mejoras en la coordinación con las agencias de crédito a la exportación (ECA), para combinar una mejor financiación del desarrollo con los créditos a la exportación.

Es importante tener en cuenta que el éxito de *Global Gateway* depende de varios factores: (i) la participación y colaboraciones reales de los sectores privados e instituciones financieras de la UE y ALC; (ii) del equilibrio entre una implementación concreta de proyectos de inversión en sectores estratégicos y una distribución de las inversiones en todo el continente, y no sólo una en una serie de países concretos; y (iii) el desarrollo de herramientas adicionales distintas de la AOD destinadas a acelerar las inversiones responsables de las empresas europeas en ALC. A su vez, esto podría contribuir a la diversificación de las fuentes de financiación de ALC, más allá de los bancos regionales y la financiación china, que suelen contribuir al aumento de la presión de la deuda (Buchholz, 2023).

La región de ALC presenta importantes necesidades financieras a la hora de crear unas sociedades fuertes, cohesionadas, prósperas y sostenibles. Por tanto, para ALC resulta beneficioso renovar sus relaciones con la UE en el ámbito de la financiación para el desarrollo ahora, ya que se trata de una región cuyas inversiones aspiran a alcanzar estándares sociales y medioambientales responsables, en un momento en que la UE impulsa mecanismos financieros innovadores, como los créditos a la exportación, la financiación mixta y la AOD reembolsable en forma de participación de capital, garantías para la inversión e, incluso, canjes comerciales de deuda por acción climática.



Dejando de lado la necesidad como motivación, una renovación de las relaciones financieras orientadas al desarrollo entre la UE y ALC también serviría para velar por las prioridades e intereses de ALC, especialmente debido a los numerosos valores compartidos por grandes sectores de ambas sociedades y las consideraciones normativas entre las dos regiones. Si se consiguen compaginar correctamente con los ODS, los altos niveles de IED procedentes de Europa pueden contribuir significativamente a la creación de empleo, a la transición ecológica, a impulsar la igualdad de género y reducir otras formas de desigualdad, a fortalecer las cadenas de valor sostenibles y locales y a la preservación conjunta de bienes públicos globales. Estos flujos brindan un gran potencial para el desarrollo de una infraestructura ecológica de calidad que impulse la transformación económica y la industrialización de los países de ALC, conectando e integrando, de forma física y digital, a la población de ALC y garantizando la prestación de unos servicios básicos, como el abastecimiento energético, que estén a disposición de todas las personas.

La UE se está centrando en fortalecer relaciones con socios que vayan más allá de la ayuda. Es decir, la UE se ha focalizado en la creación de alianzas integrales mediante el diálogo político, que incluye las relaciones económicas y comerciales, y la identificación de objetivos comunes, que se materializan en la combinación de AOD con flujos financieros distintos de la AOD,

entre otras iniciativas. Con esta estrategia también se abren oportunidades para los socios de ALC, que podrán beneficiarse no sólo de unas interacciones económicas fortalecidas y diversificadas, sino también de la cooperación científica, técnica y tecnológica, de la defensa conjunta de los bienes públicos regionales y mundiales, y de otras formas de transmisión del conocimiento y de cooperación no financiera con la UE, como es el diálogo político y los elementos de la cooperación triangular.

Desde la perspectiva de las necesidades, intereses y prioridades de la UE, una cooperación financiera más estrecha no sólo representa una contribución debida al valor general que puede aportar al fortalecimiento de las relaciones birregionales, sino que, en concreto, también puede beneficiar a muchos de los sectores que la UE ha designado como de prioridad estratégica. Entre estos, se incluyen la transición ecológica por medio de la financiación de la lucha contra el cambio climático, la descarbonización, la producción de energías renovables y el acceso a materias primas fundamentales y la seguridad energética, haciendo hincapié en el hidrógeno verde. Todos estos son elementos clave dentro de los objetivos de autonomía estratégica de la UE. De hecho, cinco de las seis iniciativas regionales del Equipo Europa (TEI) que la UE ha puesto en marcha en ALC, así como múltiples TEI nacionales, entre las que se incluyen la iniciativa Equipo Europa para el desarrollo de Hidrógeno Verde (GH2) en Chile, reflejan este especial interés y contribuyen a las ambiciones de la UE de llevar a cabo iniciativas de descarbonización de una forma eficiente y reducir su dependencia de los combustibles fósiles importados (Iglesias Roa y Jiménez Gandarías, 2022; Comisión Europea, 2023c). Otros sectores de interés son la digitalización y las materias primas fundamentales, como el hierro, el acero, el aluminio, el cobre, el plomo, el cinc y el litio, que son clave para los objetivos de autonomía estratégica de la UE (Maihold et al., 2023).

No obstante, dada la reducción paulatina que ha sufrido la AOD destinadas a ALC, que responde a los niveles más altos de ingresos que presentan algunos de los países de la región, es necesario que la UE invierta de forma más activa en otras modalidades de cooperación para poder conservar o amplificar los canales de colaboración con la región. Por un lado, se incluyen las herramientas de cooperación para el desarrollo que van más allá de la ayuda, como la cooperación triangular, la asistencia técnica y la transmisión del conocimiento. Centrar la conversación en el apoyo oficial total para el desarrollo sostenible (AOTDS, s.f.), en lugar de sólo la AOD, puede ayudar a crear un marco teórico más claro desde el que realizar iniciativas de desarrollo en la región y, por tanto, incentivar y hacer que la participación de más actores de desarrollo y, en particular, comerciales, no tradicionales sea más expresa.

Por otro lado, esto también afecta a las herramientas de desarrollo que no se definen como iniciativas de cooperación para el

desarrollo, pero que aportan importantes contribuciones al desarrollo sostenible de ALC. Por ejemplo, los acuerdos de comercio son una pieza clave a la hora de facilitar unas inversiones de la UE en ALC que respeten unos estándares sociales y ambientales responsables, dados los criterios de sostenibilidad que se incluyen en los acuerdos comerciales de la UE. El comercio de mercancías entre las dos regiones en 2021 abarcó sobre todo maquinaria y electrodomésticos, productos químicos y farmacéuticos y equipo de transporte, proveniente de la UE y dirigido a ALC, y minerales y productos alimentarios, procedentes de ALC y destinados a la UE (Comisión Europea, 2023i). Es probable que el interés por estos últimos productos aumente, dadas las preocupaciones por la autonomía estratégica de la UE, la iniciativa REPowerEU y la Ley Europea de Materias Primas Fundamentales. En este contexto, las nuevas relaciones entre estas dos regiones deberán alcanzar un equilibrio entre las necesidades de la UE de productos básicos clave y la ambición de ALC de aumentar y mejorar sus exportaciones y salidas en términos de valor añadido.

Otra herramienta que no suele tenerse en cuenta en las conversaciones de la cooperación para el desarrollo pero que, sin duda, puede contribuir a las prioridades expresadas por la UE, es la IED, que hasta ahora se ha centrado en sectores como las energías renovables, los semiconductores, las comunicaciones y los servicios de *software* y de tecnologías de la información. Las ECA de los Estados miembros de la UE también pueden proporcionar apoyo público a las empresas de la UE que inviertan en el extranjero y a los procesos de internacionalización (Bilal, 2022), lo que facilitaría aún más las inversiones transversales en regiones como ALC. Esto significa que la cooperación financiera con ALC puede crear oportunidades para que los actores europeos colaboren, tanto de forma financiera como política, con una región que comparte los valores de la UE en gran medida y en un momento en el que la UE necesita unas alianzas estrechas y diversas dentro del sistema multilateral.



Desde la perspectiva de las necesidades, intereses y prioridades de la UE, una cooperación financiera más estrecha no sólo contribuiría al fortalecimiento general de las relaciones birregionales, sino que también puede beneficiar a muchos de los sectores que la UE ha designado como prioritarios para su autonomía estratégica.





Por este motivo, fortalecer las relaciones entre la UE y ALC comporta un claro valor añadido para ambas regiones en el contexto geopolítico y económico actual. Identificar la contribución específica de la UE a las prioridades y necesidades de ALC y viceversa puede ayudar a alcanzar este valor añadido, sobre todo en comparación con otros socios, como China, que ya están bien posicionados en ALC en muchos de los sectores que resultan de importancia para la UE. Las iniciativas de desarrollo de la UE deberían aprovechar sus ventajas comparativas, como sus estándares sociales y ambientales, y complementar las de los otros actores (como China). El recientemente renovado interés hacia la región de ALC por parte de numerosos Estados miembros de la UE proporciona una oportunidad única para sacar partido de estas relaciones colaborando de forma más estrecha, basándose en la premisa de beneficiar a todas las partes implicadas.

1.4 ¿Cómo se pueden fortalecer estas relaciones?

La estrategia *Global Gateway* de la UE, en la que tanto los actores de ALC como europeos han mostrado interés, es un importante punto de partida que puede ayudar a impulsar la renovación de la colaboración entre ambas regiones. En concreto, la iniciativa *Global Gateway* no sólo se centra en la cooperación para el desarrollo, sino que también promueve los intereses económicos y geopolíticos, que son de importancia crucial en las relaciones entre la UE y ALC. Sin embargo, para acometer la tarea que supone fortalecer estas relaciones, son necesarias modalidades aparte del FEDS+, que se basa en la AOD y, por tanto, sólo se aplica a unos pocos países de la región ALC que se consideran aptos. Los esfuerzos de la UE por mejorar la colaboración con las ECA (véase el estudio de viabilidad de COM sobre la facilidad de crédito a la exportación y la creación del grupo de trabajo DFI-ECA) (Comisión Europea, 2023f) son señales positivas que podrían traducirse en el fortalecimiento de los flujos de salida de IED de la UE dirigidos a la región ALC, en la propagación de tecnologías y en el aumento de la influencia geopolítica.

Es importante tener en cuenta que el objetivo no debe ser combinar los instrumentos comerciales con los de desarrollo o emplear la ayuda para impulsar los intereses económicos de la UE, sino promover una mejor coordinación de este tipo de apoyos de manera que contribuya al desarrollo sostenible, como indican las conclusiones del Consejo Europeo sobre la triple transición (Consejo de la Unión Europea, 2023d). De hecho, las inversiones del FEDS+, llevadas a cabo mediante el uso de financiación mixta, garantías e intercambios de deuda, podrían centrarse en los países y sectores más difíciles, mientras que la IED iría dirigida, más probablemente, a los mercados y sectores que sean más maduros y en los que el sector privado local ya esté más desarrollado. En

general, ambos canales deben cumplir con los estándares sociales, ambientales y climáticos de la UE y responder a las necesidades y prioridades locales, con el objetivo de lograr unos mayores efectos en el terreno y contribuir a la agenda de inversiones de ALC (Comisión Europea, 2023e).

Por otro lado, alcanzar estas sinergias entre los enfoques comerciales y de desarrollo contribuiría a crear una comunicación clara y coherente en torno al propósito y funcionamiento de cada uno, como parte de un paquete de herramientas que tiene por objetivo una transformación integral y económicamente sostenible. Dentro de este paquete de herramientas, la asistencia técnica es de especial importancia, aparte de la muy necesitada movilización de activos financieros. Este tipo de transmisión del conocimiento suele ayudar a cumplir las necesidades de las que las instituciones financieras, incluidas las IFD, no pueden ocuparse plenamente. La asistencia técnica puede ayudar a multiplicar verdaderamente el impacto y el rendimiento de los fondos que se asignan a las iniciativas de desarrollo.

El efecto de la financiación UE-ALC destinada a las relaciones de desarrollo también puede maximizarse incentivando el alineamiento de las carteras de inversión de la UE y sus Estados miembros en la región ALC con las respectivas agendas de desarrollo de cada país (Banco Mundial, 2022) y coordinando las prioridades a la vez que se identifican nuevas y prometedoras áreas de inversión, como el turismo, los servicios y las materias primas fundamentales (CEPAL, 2023c). En este ámbito, la UE, mediante su liderazgo en materia de financiación de iniciativas ecológicas y sostenibles, puede compartir su experiencia y conocimientos para facilitar el desarrollo de taxonomías financieras sostenibles, que podrían incentivar que hubiera más inversiones locales e internacionales responsables. Además, dado el interés de la región de ALC en los bonos verdes, sociales y de sostenibilidad (GSSS, por sus siglas en inglés) (véanse por ejemplo las emisiones de Chile y Uruguay de los bonos relativos a la sostenibilidad), la UE puede impulsar aún más esta agenda basada en la *Global Green Bond Initiative* (GGBI) (BEI, 2023b) que está orientada a fomentar la emisión de bonos GSSS y el desarrollo de mercados capitales ecológicos. La emisión de este tipo de bonos, como parte de los canjes de deuda por naturaleza, cada vez es más popular en la región y también podría ser otro punto de partida que la UE podría proporcionar.

En relación con esto, destaca la importancia de aprovechar y complementar iniciativas existentes llevadas a cabo por distintos actores de desarrollo en la región. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es un socio de gran importancia para la UE en este aspecto, ya que, con

ella, la UE comparte el compromiso por un multilateralismo efectivo y por las alianzas multiactor para movilizar los recursos necesarios para alcanzar los ODS. De hecho, la UE y la ONU prestan apoyo conjunto, entre otros tipos de iniciativas, a los gobiernos en sus marcos nacionales de financiación integrados (MNFI, s.f.). Además, el Banco Mundial está dedicando esfuerzos a atraer y retener IED, a impulsar el avance de la *twin transition* (verde y digital) y a promover taxonomías sostenibles, así como a recopilar los datos correspondientes para estos objetivos. Por otro lado, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) promueve la inversión privada mediante su rama BID Invest, que tiene por objetivo maximizar el alcance de la financiación de la banca de desarrollo. Es esperanzador ver cómo algunos de los MDB, como parte de su compromiso para impulsar la colaboración en el contexto amplio de las reformas de los MDB, se asocian y aprovechan la experiencia y actividades comerciales principales de otros. El Banco Mundial y el BID colaboran para apoyar a los países en lo respectivo a la gestión de desastres y crisis climáticas y al desarrollo de mecanismos de protección financiera para cuando estos tengan lugar. El Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el BID trabajan juntos como parte de la iniciativa GGBI. En otras palabras, la reducción de la fragmentación podría traducirse en unas inversiones con mayor impacto.

Se necesitan más iniciativas en esta dirección, como la incentivación de una colaboración coordinada regional más estrecha (Maloney *et al.*, 2023) con y entre los MDB y las redes bancarias de desarrollo regionales, nacionales y subnacionales, especialmente en lo relativo a facilitar el acceso a la financiación de la pequeña y mediana empresa, lo que representa un problema de gran relevancia en ALC y puede tener efectos sociales y ambientales positivos.

Además de trabajar mejor juntos y dado el reducido espacio fiscal y la deuda pública de algunos países de ALC, las instituciones financieras de la UE y ALC, con el apoyo de sus accionistas, también deberían orientarse a proporcionar financiación en términos favorables y préstamos en divisa local. Esta última medida es crucial en el ámbito de la vulnerabilidad de la deuda.

Aparte de los instrumentos y de las formas de trabajar, hay ciertos campos de cooperación entre la UE y ALC que resultan clave para solucionar las severas necesidades financieras de esta última. Las reformas fiscales son uno de estos ámbitos. La movilización de mayores niveles de ingresos requiere una transformación completa de las estructuras fiscales, de manera que se fomente el cumplimiento de las obligaciones fiscales, la creación de empleo y el emprendimiento, a la vez que se defienden los estándares ecológicos.

Por último, la unión de fuerzas entre la UE y ALC puede servir para otorgarles influencia en los foros globales. En este aspecto, es de especial relevancia un posicionamiento conjunto basado en los compromisos asumidos en la reciente Cumbre sobre los ODS, que tenía por objetivo acelerar la implementación de la Agenda de Acción de Addis Abeba (Asamblea general de las Naciones Unidas, 2023) y las conversaciones mantenidas dentro del Fondo Monetario Internacional (FMI), que contemplan la posibilidad de establecer un fondo de resiliencia y sostenibilidad destinado a revisar las actividades financiadas y aumentar la financiación disponible para los países de ingresos medios, así como la posible extensión del marco común para el tratamiento de la deuda a los países de ingresos medios.



Es importante tener en cuenta que el objetivo no debe ser combinar los instrumentos comerciales con los de desarrollo o emplear la ayuda para impulsar los intereses económicos de la UE, sino promover una mejor coordinación de este tipo de apoyos de manera que contribuya al desarrollo sostenible.



1.5 Conclusiones y recomendaciones

La asociación UE-ALC se beneficia de un interés renovado, que se explica en parte por los distintos desafíos a los que ambas partes se enfrentan: la UE, situada en un contexto geopolítico fragmentario, tiene por objetivo fortalecer las relaciones con ALC para potenciar su influencia económica y geopolítica en la región y en el resto del mundo, mientras que los países de ALC, que se enfrentan a ciertos desafíos macroeconómicos (relativos a la deuda pública o a sus limitados espacios fiscales) consideran a la UE un socio potencial que les puede ayudar a fortalecer su transición verde, sostenible y digital.

Más allá de ser una asociación de necesidades, la cooperación entre UE y ALC también refleja unos valores, principios y prioridades comunes que podrían estimular el uso de unos enfoques más estratégicos y ambiciosos. Las materias primas fundamentales, las energías renovables y la transición verde, los derechos humanos y la democracia y la digitalización son prioridades en común

que podrían ayudar a orientar la asociación y hacer que sea más tangible y concreta que un sinfín de objetivos. En concreto, los siguientes sectores presentan grandes posibilidades para fortalecer la colaboración:

- Financiación ecológica y sostenible, taxonomías, emisión de bonos GSSS, financiación de la lucha contra el cambio climático.
- Materias primas fundamentales.
- Energía verde, incluido el hidrógeno verde.
- Acceso a financiación por parte de las micro, pequeñas y medianas empresas (mipyme).
- Reformas fiscales.

No obstante, para poder llevar a la práctica estas oportunidades, probablemente sea necesario realizar cambios que tomen la forma de enfoques e instrumentos nuevos y/o más específicos que contribuyan a lograr los objetivos estratégicos. Deben tenerse en cuenta tres elementos principales:

- ▶ **1. La UE debería plantearse utilizar instrumentos financieros más relevantes, innovadores y que tengan unos mayores efectos.** Debe hacerse hincapié en proporcionar unos instrumentos que no contribuyan, o lo hagan de forma limitada, a la vulnerabilidad de la deuda: intercambios de deuda, préstamos en términos favorables y en divisa local, más financiación mixta y garantías. Deben fomentarse más asociaciones entre los distintos MDB y entre estas entidades y los bancos de desarrollo regionales y locales, como método destinado a solucionar otros fallos del mercado, como la falta de acceso por parte de las pymes, y a fortalecer los sectores más difíciles, como la adaptación climática. La UE puede desempeñar un papel fundamental aprovechando su experiencia en la integración de las cuestiones medioambientales en los mercados de capital, proporcionando financiación mixta y garantías, realizando inversiones que fomenten la creación de empleo, etc.
- ▶ **2. La UE debería vincular de forma más eficaz los enfoques de desarrollo y comerciales, sobre todo en los países que cuenten con un mercado lo suficientemente maduro.** Se trata de una labor fundamental, dado que la naturaleza de las relaciones entre la UE y ALC va más allá de la ayuda. También supone una colaboración más eficiente entre los distintos tipos de instituciones, como las IFD y las ECA, de manera que estén más coordinadas.
- ▶ **3. La UE debe mejorar la incentivación de los enfoques comerciales para obtener un impacto sostenible, con medidas como las siguientes:**
 - Atraer una financiación de impacto e inversores centrados en el ámbito ASG, de manera que tanto el enfoque de desarrollo como el comercial contribuyan a la consecución de los ODS.
 - Impulsar una mayor cooperación con los países de ALC en el desarrollo de una taxonomías y estándares ecológicos.
 - Apoyar el desarrollo de los mercados del carbono.

2 LA COOPERACIÓN ENTRE LA UE Y ALC EN MATERIA DE LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA³

María Alejandra Riaño (IDDRI)

Damien Barchiche (IDDRI)

Alexia Faus Onbargi (IDOS)

Niels Keijzer (IDOS)

Las relaciones birregionales entre la UE y ALC han cobrado relevancia en la agenda política de la UE, como podemos observar en la cumbre UE-CELAC de 2023 (Oliví, 2023). Parece que las alianzas estrechas en ámbitos clave, como la garantía del acceso a la energía asequible y segura, serán de gran relevancia en el futuro. La agenda de cooperación entre ambas regiones se está determinando en un momento en el que hacen falta asociaciones estratégicas para afrontar las crisis multifacéticas a las que se enfrenta el mundo. La consecución de objetivos de transición energética y relativos al cambio climático juega un papel decisivo en el contexto actual. En la actualidad, se hace patente que el acceso a la energía asequible y segura es inestable si los países siguen una trayectoria de uso intensivo de combustibles fósiles vinculada a matrices energéticas que no se han diversificado correctamente. Además, los crecientes conflictos del mundo, como el que se desarrolla en Ucrania y el palestino-israelí, producen una desestabilización de los mercados energéticos, que toma la forma de un aumento de los precios del petróleo, lo que tiene consecuencias en la inflación mundial.

Una acción rápida encaminada a garantizar que haya una transición energética justa, que, a su vez, persiga unos objetivos climáticos ambiciosos es el tema principal del diálogo birregional actual (Consejo de la Unión Europea, 2023b). Los representantes de ambas regiones han trabajado para alinear sus expectativas y fomentar la cooperación e inversión, tanto pública como privada, con la esperanza de "acelerar la transición energética y potenciar la financiación de la lucha contra el cambio climático", como había solicitado la presidencia de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) antes de la COP28 (COP28 UAE, 2023). A propósito de esto, como se señalaba en la Declaración de la

Cumbre UE-CELAC de Bruselas que se adoptó en la cumbre de julio de 2023, "la inversión y la cooperación con el objetivo de conseguir una mayor integración en las cadenas de suministro de energía limpia, incluidas las materias primas fundamentales y la transferencia de tecnología, contribuirían considerablemente al logro de los ODS" (Consejo de la Unión Europea, 2023b). Además, la Presidencia española del Consejo de la UE que ha tenido lugar en la segunda mitad del año 2023 puso de manifiesto sus prioridades, entre las que se incluía la "autonomía estratégica abierta" que lograría, entre otros objetivos, impulsar la producción de tecnologías y energías renovables mediante las relaciones comerciales con terceros países (Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, 2023). Pese a los nuevos compromisos sobre la financiación en caso de pérdidas y daños, la continuidad de la agenda de cooperación UE-ALC en torno a estos temas y temas relacionados entre las cumbres de 2015 y 2023 (véase Cuadro 2.1.) indica que está resultando difícil alcanzar un progreso adecuado.

A medida que nos adentramos en la segunda mitad del recorrido hacia el cumplimiento la Agenda 2030, es crucial partir de los compromisos de la cumbre y seguir avanzando hacia la materialización de un programa conjunto de capacidades y eficiencia de energías renovables. Como apuntaba Damilola Ogunbiyi, representante especial del secretario general de las Naciones Unidas para *Sustainable Energy for All*, durante el Foro Político de Alto Nivel de julio (IISD, 2023), el ODS 7 sobre energía limpia y asequible se está quedando atrás, y su cumplimiento podría contribuir a la consecución de dos tercios de las otras 169 metas, dadas las sinergias existentes entre las cuestiones energéticas y los otros ODS.

3. A los autores les gustaría agradecer a Christian von Haldenwang, Svea Koch, Nicolas Berhmans, Henri Waisman y Marta Torres por sus comentarios y sugerencias a propósito de las versiones anteriores de este capítulo.

Cuadro 2.1

Comparación de los compromisos UE-ALC de 2015 y 2023

	Declaración de Bruselas de 2015	Declaración de la cumbre UE-CELAC de 2023
Principios	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo y compromiso con la CMNUCC y respeto al Principio de las Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas según sus Respectivas Capacidades (PRCD-RC) 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo conjunto fuerte de la CMNUCC para mitigar los efectos negativos del cambio climático, adhesión al Principio de las Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas según sus Respectivas Capacidades (PRCD-RC)
COP y Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Solicitud de adopción del “Llamado de Lima para la acción climática” durante la COP20/CMP10, como un gran avance en la negociación de los elementos del Acuerdo de 2015 • Reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero para que el aumento de la temperatura media anual se mantenga por debajo de 2°C o 1,5°C 	<ul style="list-style-type: none"> • Fomento de la aceleración de la adopción de las energías renovables y el aumento de la eficiencia energética en la COP28 • Compromiso con una transformación encaminada hacia la economía sostenible y a la reforma y progresiva eliminación de subvenciones perjudiciales para el medioambiente • Reiteración de la posibilidad de alcanzar el objetivo de 1,5°C
10.000 millones de U\$ por año	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia del compromiso de movilizar 10.000 millones de U\$ al año para 2020 destinados a la mitigación 	<ul style="list-style-type: none"> • Pronta movilización de 10.000 millones de U\$ al año y duplicación de la financiación destinada a adaptación para 2025
Mitigación + adaptación / Pérdidas y daños	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de las necesidades de mitigación y adaptación de ALC 	<ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento de acuerdos de financiación para pérdidas y daños entre los que se incluya un fondo
Biodiversidad	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso con el fortalecimiento de la cooperación birregional orientado a entender mejor las causas y consecuencias de los desastres y a los eventos de evolución lenta causados por el cambio climático 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora de la cooperación y coordinación en los foros multilaterales relevantes en materias de interés común, como la seguridad energética
Energía nuclear	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de la energía nuclear con fines pacíficos 	
Cooperación climática	<ul style="list-style-type: none"> • Programa Euroclima y estrategia de asociación conjunta entre la UE y el Caribe, así como estrategias de desarrollo nacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundación internacional EU-LAC

Fuente: elaboración propia.

Las consultas e intercambios actuales entre las dos regiones suponen una oportunidad única para encontrar puntos de partida desde los que fomentar una colaboración y complementariedad efectivas que logren los objetivos de cambio climático y aceleren una transición energética justa y sostenible. En este capítulo se analizan y comparan los

progresos alcanzados en la cooperación en los ámbitos de la acción climática y la transición energética desde la última cumbre UE-CELAC, que tuvo lugar en 2015, e identifica las oportunidades y desafíos para continuar con el desarrollo en este ámbito durante los siete años restantes de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Tabla 2.1. Suministro energético total de la UE en 2020⁴

	A. Producción	B. Importaciones	C. Exportaciones	D. Otros	Suministro total de energía (A+B+C+D)	% del suministro total
Carbón	3.649.950	2.635.128	-527.092	279.556	6.037.542	11%
Petróleo crudo	900.581	19.701.702	-557.259	-77.217	19.967.807	36%
Productos petrolíferos	-	11.872.057	-11.732.977	-2.606.767	-2.467.687	-4%
Gas natural	1.722.095	13.782.256	-2.349.871	513.516	13.667.995	25%
Energía nuclear	7.460.292	-	-	-	7.460.292	14%
Energía hidroeléctrica	1.246.494	-	-	-	1.246.494	2%
Energía eólica, solar y otras	2.434.394	-	-	-	2.434.394	4%
Biocombustibles y biomasa	6.178.418	871.859	-600.791	-22.427	6.427.059	12%
Electricidad	-	1.371.175	-1.321.371	-	49.803	0%
Calor	53.594	223	-69	-	53.749	0%
Total	23.645.818	50.234.399	-17.089.430	-1.913.338	54.877.449	100%

Fuente: AIE, 2022a.

2.1 Las matrices energéticas y prioridades políticas de la UE y ALC

Según los últimos datos de Eurostat (2023), en 2021 la UE produjo aproximadamente un 44% de su propia energía, mientras que el 56% fue importada.

En lo relativo a la matriz energética de la UE, los productos petrolíferos siguen representando la mayor proporción de la misma (como puede apreciarse en la Figura 2.1.). Por lo tanto, queriendo revertir esta tendencia y redirigir las estrategias energéticas de los Estados miembros de la UE, el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo alcanzaron un acuerdo provisional en marzo de 2023 para aumentar el objetivo vinculante de energía renovable hasta, al menos, el 42,5% para 2030.

Pese a los importantes progresos en materia de expansión de fuentes de energías renovables, la dependencia de la UE de materias primas fundamentales importadas y las subidas en los precios de la electricidad han supuesto un desafío para su competitividad e independencia energética (Comisión Europea, 2022). Este es también el contexto en el que se propuso la Ley Europea de Materias Primas Fundamentales en marzo de 2023 (Comisión Europea, 2023b). Se necesitan más inversiones públicas y privadas en investigación e innovación y la ampliación e implementación de más actividades.

La región ALC, por su parte, es responsable de aproximadamente un 6% del suministro y de la demanda energética mundial total, así como de las emisiones relacionadas y produjo aproximadamente un 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) relacionados con la energía entre 1970 y 2022 (AIE, 2023c). En términos de emisiones totales, Argentina, Brasil, México y Venezuela son responsables del 70% de las emisiones de la región (Climate Watch, 2022). Los países de ALC se diferencian del resto del mundo en cuanto a la composición de sus emisiones. Su sector energético⁵ contribuye con un 43% de emisiones de equivalente de CO₂, lo cual está por debajo de la media mundial del 74%. Su sector de la agricultura, la silvicultura y el uso de la tierra⁶ produce un 40% de las emisiones totales, es decir, casi el doble de la media mundial (PNUD, 2023).

La matriz de suministro energético de ALC sigue basándose en gran medida en los combustibles fósiles, como se puede apreciar en la Figura 2.2. El porcentaje medio de los combustibles fósiles en la matriz de energía fue del 65% en 2022, aunque la región tiene el potencial para llegar a ser líder mundial en la producción de energías renovables (AIE, 2023c). Las energías renovables actualmente representan el 33%⁷ del suministro energético total de la región (OCDE *et al.*, 2022), es decir, una proporción mucho mayor que la media mundial del 13%, y se prevé que esta aumente en el futuro. El informe de 2022 sobre energías renovables de la

4. Los datos sobre energía están en terajulios..

5. El sector energético incluye la generación de electricidad, el transporte y el uso de combustible en los procesos industriales.

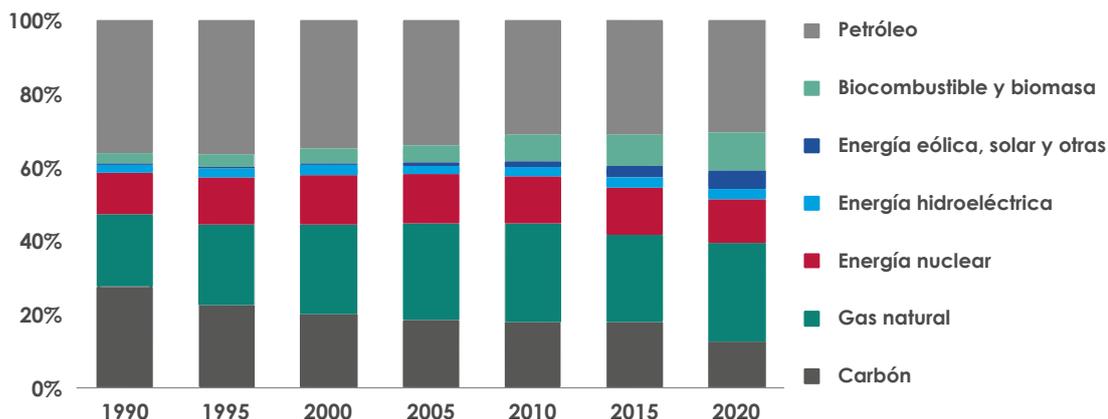
6. El sector de la agricultura, la silvicultura y el uso de la tierra es el mayor emisor de GEI en los países de ALC. No obstante, los costes de reducción son relativamente bajos en este sector, lo que lo convierte en uno de los mayores contribuidores a la transición a una economía de bajas emisiones de carbono.

7. Sin México, el porcentaje de energías renovables de ALC es un 66% en la matriz energética.

Agencia Internacional de la Energía (AIE) prevé un aumento del 45% (+130 gigavatios) de la capacidad instalada de generación de energías renovables no convencionales en América Latina para 2027 (AIE, 2022b). Además, un informe reciente de *Global Energy Monitor* señala que en 2030 es posible que la capacidad de producción de energía solar y eólica de la región aumente en más de un 460% (Bauer et al., 2023). Esto ayudaría a que la región alcanzase, e incluso sobrepasase, los objetivos de energía renovable de la AIE para 2030. La publicación también señala que Brasil, Chile y Colombia son los países con los mayores planes de energía renovables para el futuro, en línea con el *ClimateScope* de BloombergNEF (2023), que situó a cuatro países de la región, los tres mencionados en el informe de *Global Energy Monitor* y Perú, entre los 15 mercados emergentes más atractivos para proyectos de transición energética.

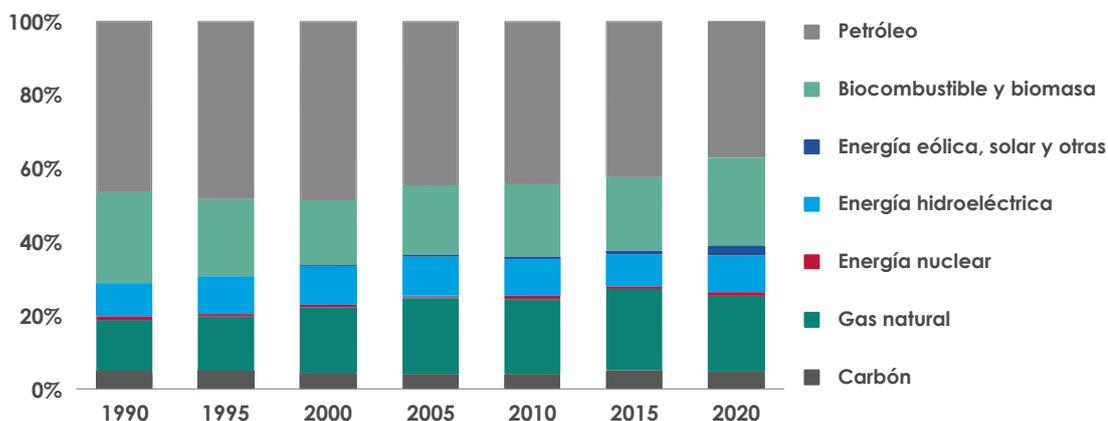
En términos de necesidades financieras, en los próximos años, se espera que los países de ALC inviertan considerablemente en activos físicos relacionados con la transición hacia fuentes de energía sostenibles para alcanzar el potencial de energía renovable esperado y la neutralidad de carbono para 2050. Se prevé que el gasto total en estos activos alcance el 9,4% del PIB de la región, que es aproximadamente 20 billones de dólares (McKinsey & Company, 2023). Además, se prevé que el gasto anual en activos tangibles aumente aproximadamente en 700.000 millones de dólares respecto a la situación actual. En este ámbito, la movilización de recursos nacionales y las políticas fiscales asociadas son una dificultad significativa para los países. Según las cifras proporcionadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (OCDE, 2023a y 2023b), mientras que la recaudación de impuestos de la UE se situó en una media del 29,4% en el periodo entre 2019 y 2021, la de ALC presentó un valor del 21,7%.

Figura 2.1. Suministro total de energía de la UE entre 1990 y 2020



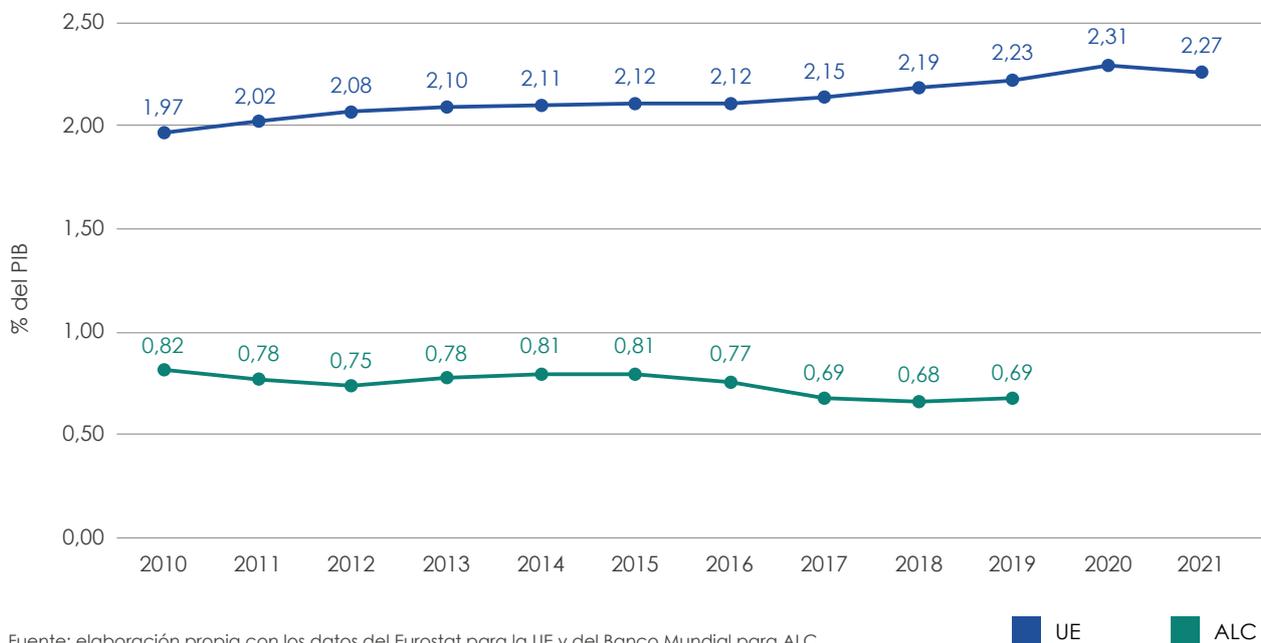
Fuente: AIE, 2023a.

Figura 2.2. Suministro total de energía de ALC entre 1990 y 2020



Fuente: AIE, 2023a.

Figura 2.3. Gasto en investigación y desarrollo en % del PIB de ALC y la UE



Fuente: elaboración propia con los datos del Eurostat para la UE y del Banco Mundial para ALC.

Los países de ALC son ricos en recursos naturales que podrían servir como importante contribución a la hora de garantizar un suministro fiable y a largo plazo de las materias primas necesarias para llevar a cabo las transiciones energéticas del mundo. Por ejemplo, ALC es una región de vital importancia para el cobre, litio, níquel, cobalto y zinc, que son minerales fundamentales para la transición energética en el mundo.⁸ La última *Critical Minerals Market Review* de la AIE (AIE, 2023b) hace hincapié en la demanda en aumento de estos materiales, que se utilizan en las transiciones que se ponen en marcha según los objetivos del Acuerdo de París en materia de cambio climático. Aunque las políticas sobre la extracción y uso de recursos naturales las establecen los Estados, merece la pena mantener diálogos intrarregionales adicionales sobre la extracción y comercialización de estos minerales, que, a su vez, influyen en el modelo económico y de desarrollo que se seguirá.

El sector energético de ALC lidera la adopción de energías renovables en su matriz y los países de la región se presentan como piezas clave en la lucha mundial contra el cambio climático. No obstante, los países de la región todavía se enfrentan a desafíos considerables en lo relativo a la diversificación de su matriz de generación de electricidad, el fomento de la colaboración entre países encaminada a aprovechar las oportunidades de integración energética,

la mejora de la seguridad del suministro y autosuficiencia, el fortalecimiento de los acuerdos políticos y de interconexión, armonización de los marcos normativos y políticos, el aumento de la inversión en infraestructura y la garantía de una planificación energética adecuada, a la vez que se vela para que las transiciones se gestionen de una forma justa e inclusiva (Quintanilla Sangüeza, 2023; Guerrero, 2023; CEPAL, 2023a; De Ambrosio, 2023; Fundación EU-LAC, 2023; Leturia y Guevara Zavaleta, 2023). Estas difíciles reformas requieren un espacio fiscal amplio y una inversión pública y privada correspondiente, incluida la inversión en investigación y desarrollo (I+D) enfocada a mejorar y adaptar las soluciones de energía renovable a cada país y contexto geográfico donde se vayan a aplicar. La Figura 2.3. muestra los niveles actuales de inversión en I+D de ambas regiones, lo que pone de manifiesto la necesidad de potenciar la financiación en este ámbito.

2.2 El estado de la cuestión en la cooperación entre la UE y ALC

La UE ha endurecido considerablemente la legislación durante los cuatro últimos años para conseguir que su economía alcance una reducción de emisiones del 55% para 2030 y la neutralidad climática para 2050, según el pacto verde europeo (Comisión Europea, s.f.d). Este cambio en las políticas ha resistido la crisis

8. Sudamérica ocupa un 12,1% del área terrestre del mundo y posee unas reservas considerables de casi cada metal y mineral producido en el mundo. Chile es el mayor productor de cobre del mundo y Perú el tercero mayor. Bolivia, Argentina y Chile forman el llamado "Triángulo del litio" y juntos poseen aproximadamente el 65% de las reservas mundiales de litio. Brasil, aparte de ser el segundo mayor productor de grafito, posee unas reservas de 22 millones de toneladas métricas de elementos de tierras raras (REE, por sus siglas en inglés). Consultado en KPMG (2023).



del COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania. En ambos casos, la UE ha respondido tomando medidas adicionales para acelerar la transición a un sistema energético más sostenible y seguro, como muestra el ambicioso objetivo del 42,5% de consumo final adoptado recientemente, en comparación con el objetivo inicial del 22,5% adoptado en 2022 (Comisión Europea, s.f.b; Comisión Europea, s.f.c; Berghmans, 2020; Berghmans *et al.*, 2022). Estos acontecimientos han provocado que la UE preste mayor atención a sus dependencias actuales y desarrolle una agenda política destinada a asegurar las cadenas de suministro y anticiparse a nuevas vulnerabilidades (Comisión Europea, 2023b).

Para lograr sus ambiciosos objetivos relativos al cambio climático y a la energía, la UE debe llevar a cabo una transformación de sus alianzas internacionales e intercambios económicos para alejarse de los combustibles fósiles y adoptar la energía limpia. Así, se han abierto muchas oportunidades de cooperación entre la UE y los países de ALC, que comparten un interés por la acción climática. Estos partenariados deben ser tan amplios como sea posible y abarcar todos los catalizadores de la transición energética, desde el ámbito tecnológico y financiero al de la innovación social y la gobernanza, para impulsar una transición justa tanto en la UE como en ALC.

Del lado de la UE, la iniciativa *Global Gateway* y su agenda de inversión, que se ocupará de las brechas de inversión en consonancia con las prioridades comunes de la UE y ALC, podrían servir para este fin (Comisión Europea, s.f.a). Los proyectos insignia para 2023 de esta iniciativa en el sector energético fueron la producción de hidrógeno verde en Colombia, Costa Rica, Chile, Uruguay y Argentina, la mejora del acceso sostenible a la electricidad mediante la expansión de las redes de transmisión y el desarrollo de sistemas alimentados por fuentes de energías renovables. En concreto, la cuestión de las materias primas fundamentales, que ha sido clave en la política europea últimamente y a partir de la cual se llevan generando diálogos bilaterales durante varios años (MDNP, 2023), no debe provocar que los países de ALC sean considerados simples depósitos de recursos destinados a la transición energética, como el litio y el cobre. Aunque es importante luchar por unos estándares ambientales y sociales altos en las actividades de explotación minera de la UE y ALC, también es crucial colaborar con el objetivo de desarrollar una economía basada en la energía limpia en ambas regiones, partiendo de las necesidades de las dos en todos los sectores de la economía, como son el sector energético, industrial, de la movilidad y agrícola. Debería reflexionarse sobre cómo debe ser la cooperación entre ambas regiones de acuerdo con sus respectivas necesidades, para fortalecer las cadenas de valor energético limpias del mundo (energías renovables, baterías e hidrógeno) y facilitar a los países de ALC formar parte de estas cadenas de valor.

Por último, la UE también debe empezar a ayudar a los actores y empresas de ALC a adaptarse a la implementación de las nuevas normativas de la UE adoptadas en el marco del pacto verde

europeo, como la legislación en materia de deforestación importada (Comisión Europea, 2023d) y los mecanismos de ajuste en fronteras de carbono (Comisión Europea, 2023h). El hecho de que estas iniciativas se perciban como unilaterales o "proteccionismo verde" podría poner en peligro las relaciones entre las dos regiones. Por tanto, la UE debe acompañar estas medidas con iniciativas encaminadas a reducir la carga administrativa y a promover la cooperación, como es el apoyo financiero, para contribuir a que los productores de ALC se adapten y sigan teniendo acceso al mercado europeo.

Hay dos desafíos políticos especialmente importantes en las conversaciones actuales entre la UE y ALC: la promoción de las transiciones justas y la inversión en hidrógeno verde.

2.3 Primer desafío político: la promoción de una transición energética justa

Aspectos clave de la transición justa y ejemplos de países

El principio de "transición justa" (TJ) se basa en las cuatro décadas de trabajo del movimiento medioambiental. El concepto no apareció en el ámbito de las políticas de mitigación y adaptación climática hasta 2015 y, en la actualidad, es una herramienta para la justicia social mundial en la transición hacia una sociedad baja en carbono (Stavis, 2023). La definición más popular de TJ combina las iniciativas de descarbonización con medidas orientadas a mitigar los efectos adversos directos o indirectos que la transición puede tener en los trabajadores y comunidades que dependen de las cadenas de valor dependientes de combustibles fósiles. No obstante, los debates en torno a las políticas de promoción de la TJ deben reconocer que no existe un concepto único y consensado que englobe todo su significado, como puso de manifiesto recientemente el Programa de Trabajo sobre la Transición Justa que se debatió en la COP28 de Dubái.

Se han propuesto tres definiciones principales para la TJ en las publicaciones académicas y políticas:

1. Lo que podría considerarse un enfoque centrado principalmente en los trabajadores del sector de los combustibles fósiles (OIT, 2015; Banco Mundial, s.f., Malerba, 2022), que es el que ha producido la fusión entre los conceptos de "transición justa" en general y "transición energética justa".
2. La TJ como medio para lograr el acceso igualitario al desarrollo sostenible (McIlroy *et al.*, 2022; Consejo de la Unión Europea, 2018).
3. La TJ como catalizador de las transformaciones y cambios.

La tercera definición de la TJ pone en cuestión la hegemonía de la economía política internacional y el orden que impone el neoliberalismo en el mundo, fomenta una mayor igualdad entre los países y sirve de punto de partida para diseñar un nuevo contrato ecosocial destinado a proteger los procesos ecológicos y los sistemas de soporte a la vida (Morena *et al.*, 2015; Hujo y Carter, 2022).



La diferencia fundamental entre los distintos conceptos de transición justa es qué tipo de transición debe llevarse a cabo, por quién y para quién. Estas preguntas están estrechamente vinculadas a las decisiones sobre qué dimensiones de la justicia deben priorizarse cuando los países de ALC dediquen sus recursos a adoptar transiciones justas, cuando sea posible y apropiado, en colaboración con la UE y otros socios internacionales.

Los debates acerca de la transición justa de los países de ALC suelen hacer referencia a características de todas las definiciones que hemos presentado. Por ejemplo, "La Estrategia de Transición Justa" de Chile se centra en el abandono progresivo del carbón en favor de las energías renovables, así como en compensar de forma justa a los trabajadores afectados (Ministerio de Energía de Chile, 2021). Es cada vez más frecuente que las contribuciones nacionales determinadas de la región (NDC, por sus siglas en inglés) vinculen la descarbonización con la TJ (Alfonso *et al.*, 2023). Por ejemplo, países como Colombia y Costa Rica han incluido objetivos relacionados con la salud y el bienestar (ODS 3) en sus NDC, lo que refleja su "compromiso con la transición justa" (Alfonso *et al.*, 2023). Entre las dimensiones de la justicia que se suelen citar con mayor frecuencia en las investigaciones y políticas relativas a las transiciones justas se incluyen la justicia procesal, es decir, cómo se toman las decisiones para garantizar que los procesos son justos; la justicia distributiva, es decir, garantizar que hay una distribución justa de las cargas y los beneficios; y la justicia de reconocimiento, es decir, reconocer que las partes más afectadas suelen ser las más ignoradas, como las comunidades marginalizadas (Sovacoal *et al.*, 2017 y Konisky, 2020).

Otras dimensiones menos representadas son la de la justicia restaurativa, es decir, la enmienda de errores pasados relacionados con el medioambiente y garantía de que se cumplen las responsabilidades respectivas a la lucha contra el cambio climático y la justicia cosmopolita o global, es decir, el concepto de que la justicia es universal y que también se aplica al mundo no humano (Loneragan *et al.*; Stevis y Felli, 2020). En concreto, el concepto de transición global justa podría ser de especial importancia en países como Bolivia y Ecuador, cuyos paradigmas de desarrollo basados en el "buen vivir", un concepto de raigambre indígena, reconocen los derechos de la naturaleza y fomentan la coexistencia armoniosa y pacífica entre el mundo humano y el no humano.

Este tipo de debates no sólo tienen lugar en el plano académico. Por ejemplo, España cuenta con una Estrategia de Transición Justa y un Instituto para la Transición Justa en el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico que se adscriben sobre todo a la primera definición de TJ que ofrecemos. A nivel internacional, la Organización Internacional del Trabajo ofrece una definición similar para el concepto de TJ que se centra en el trabajo. Entender la visión que tienen los países socios de la JT, así como sus prioridades en este ámbito, es crucial para lograr que las colaboraciones entre los socios de ALC y de la UE sean equitativas y para evitar las agendas

Para lograr sus ambiciosos objetivos relativos al cambio climático y a la energía, la UE debe llevar a cabo una transformación de sus alianzas internacionales e intercambios económicos para alejarse de los combustibles fósiles y adoptar la energía limpia. Así, se han abierto muchas oportunidades de cooperación entre la UE y los países de ALC, que comparten un interés por la acción climática. Estos partenariados deben ser tan amplios como sea posible y abarcar todos los catalizadores de la transición energética, desde el ámbito tecnológico y financiero al de la innovación social y la gobernanza, para impulsar una transición justa tanto en la UE como en ALC.



energéticas unilaterales, que tienen el potencial de convertir a los países en peones del colonialismo verde (Aboushady y Faus Onbargi, 2023). Por ejemplo, es posible que las TJ del norte global se lleven a cabo en detrimento de aquellas puestas en marcha por el llamado sur global mediante la extracción de minerales y otros recursos vinculados al nexo energía-extractivas (Konstant *et al.*, 2021; Bainton *et al.*, 2021).

A menudo, es inevitable que la dependencia de los combustibles fósiles por parte de algunos países de Europa ponga en riesgo de forma indirecta el respeto hacia los derechos humanos en terceros países. Alemania, por ejemplo, que abandonó la producción nacional de hulla en 2018 para cumplir sus objetivos climáticos, depende en gran medida de la hulla importada de la mina de El Cerrejón de Colombia para mantener en funcionamiento sus plantas energéticas de carbón, que constituyen bloqueos de carbono. Se ha pedido a los países de la UE que clausuren las minas de Colombia de una forma justa, dadas "sus responsabilidades y deuda con el país por la continua compra de carbón, producto de la violación de derechos humanos y el sacrificio territorial" (Rodríguez Maldonado *et al.*, 2023, pp. 34–35). Los Países Bajos llevaron a cabo una iniciativa similar en los debates en torno al llamado "Pacto del carbón" que tuvieron lugar desde 2014 hasta 2020 (Wilde-Ramsing *et al.*, 2021).

Además, la manera de llevar a cabo las transiciones justas, en sus muchas dimensiones, en un contexto caracterizado por el conflicto y la fragilidad sigue siendo una considerable laguna académica y política (McCandless y Faus Onbargi, 2023) que requiere atención en determinados países de ALC, como Venezuela. También han



surgido preguntas de índole financiera relacionadas con este tema, ya que los países de ALC muestran una correlación directa entre los niveles de financiación internacional destinada a la transición energética justa y los niveles de justicia procesal (McCauley *et al.*, 2023). En este ámbito, la cooperación energética se beneficiaría de que la financiación adicional para la lucha contra el cambio climático se destinara a posibilitar las agendas de mitigación y adaptación de los socios de ALC.

Desafíos específicos a la transición energética justa en la región de ALC

La transición energética justa depende de la compatibilidad de los patrones de inversión a corto plazo con las transformaciones sistémicas a largo plazo necesarias para lograr unas reducciones considerables de las emisiones de GEI y para alcanzar objetivos de desarrollo sostenible de gran importancia y definidos por el contexto de cada país. En los países de ALC, estas inversiones deben provenir de una redirección adecuada de los recursos financieros nacionales y también de la cooperación internacional destinada a tal fin para garantizar que los actores internacionales, como la UE, contribuyen a que se produzca la transición en los sitios en los que no sea posible sólo con los recursos nacionales. Como orientación para este proceso, los países necesitan análisis detallados de sus trayectorias de transición a largo plazo que: (i) reflejen las características específicas de las circunstancias del país en términos de oportunidades y desafíos socioeconómicos y técnicos; (ii) reflejen la relación entre las acciones a corto plazo y las tendencias a largo plazo, teniendo en cuenta las inercias y dependencias; (iii) examinen el vínculo entre los parámetros socioeconómicos y la acción climática en el contexto de cada país; y (iv) proporcionen una visión granular a nivel sectorial de las acciones requeridas.

Este tipo de trabajos se ha llevado a cabo en el contexto de seis países latinoamericanos por el *Deep Decarbonization Pathways Project* (DDPP, s.f.), que también intentó establecer y fortalecer las capacidades de los equipos dentro del país para llevar a cabo este tipo de estudios de forma sostenible. Este proyecto ayudó considerablemente a constatar que el transporte y el uso del suelo y la agricultura eran sectores clave de la transición que solían pasarse por alto en las decisiones relativas a la inversión en actividades económicas de bajas emisiones de carbono, pese a que tiene un papel crucial en lo respectivo a lograr objetivos climáticos ambiciosos mientras se preservan los objetivos clave de desarrollo de los países. El proyecto también confirmó que en cada país son necesarias unas medidas ambiciosas a corto plazo para lograr la neutralidad de carbono a largo plazo. De hecho, el retraso a la hora de tomar las medidas puede crear bloqueos en la infraestructura que generan muchas emisiones de carbono, lo que aumentaría considerablemente los costes a medio plazo, puesto que obliga a reducir aún más las emisiones cuando no hay tanta preparación para ello. Este tipo de mensajes, que emergen de análisis contextualizados, pueden ayudar a los actores extranjeros



La transición energética justa depende de la compatibilidad de los patrones de inversión a corto plazo con las transformaciones sistémicas a largo plazo necesarias para lograr unas reducciones considerables de las emisiones de GEI y para alcanzar objetivos de desarrollo sostenible de gran importancia y definidos por el contexto de cada país. En los países de ALC, estas inversiones deben provenir de una redirección adecuada de los recursos financieros nacionales y también de la cooperación internacional destinada a tal fin para garantizar que los actores internacionales, como la UE, contribuyen a que se produzca la transición en los sitios en los que no sea posible sólo con los recursos nacionales.



a identificar dónde es más necesario su apoyo y a contribuir de la manera más adecuada a la transición nacional de cada país.

Los países de ALC se siguen viendo afectados por la pobreza multidimensional y unos altos niveles de desigualdad, pese al considerable crecimiento de la clase media de la región y la reducción de la pobreza que tuvieron lugar entre 2003 y 2014. Por ejemplo, entre los países con la mayor pobreza multidimensional, que se mide en términos de ratio per cápita e intensidad de pobreza en tres dimensiones (sanidad, educación y estándares de vida) están Haití, Honduras y Nicaragua, aunque estos países también han sido los que han logrado más en términos de reducciones absolutas en materia de pobreza multidimensional (OPHI y PNUD, 2023). La región no tiene un mal rendimiento en el Índice de Democracia, ya que hay países como Uruguay, Costa Rica y Chile que poseen unos altos niveles de democracia, que se miden con factores como que el país tenga unas elecciones libres y justas, entre otros, comparables con los de la mayoría de los países de Europa occidental (Our World in Data, 2022). Venezuela, Nicaragua, Haití y Cuba presentan los niveles más bajos de democracia en la región de ALC, lo que impide que la UE colabore con estos países, dadas las particulares sensibilidades de esta región en torno a los procesos de erosión democrática en algunos Estados miembros de la UE a la luz de la invasión rusa de Ucrania.

Los próximos debates acerca de poner en marcha Asociaciones para una Transición Energética justa (ATEJ) con países de ALC también puede beneficiarse de los conocimientos extraídos de las colaboraciones actuales, que se resumen en el Cuadro 2.2.

Cuadro 2.2

Las ATEJ: mecanismos de colaboración atractivos entre la UE y ALC

Las ATEJ son un nuevo enfoque destinado a contribuir a las necesidades financieras que supone un desafío tan crucial como descarbonizar los sistemas energéticos en los países con economías en desarrollo, a la vez que proporciona una energía fiable, resiliente y asequible a las poblaciones marginadas. Este enfoque de asociación, en el que los socios internacionales proporcionan la financiación concesional necesaria para eliminar los riesgos de inversión en la transición y atraer el capital privado, hace posible ofrecer grandes paquetes financieros a los países con la finalidad de financiar ambiciosas estrategias climáticas lideradas por los países.

Se han firmado cuatro acuerdos de estas características desde la COP26 (Sudáfrica, Indonesia, Vietnam y Senegal). Después de la ATEJ con Sudáfrica, la primera de este tipo de colaboraciones, firmada por la UE, EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido y Sudáfrica en la COP26 de 2021 que tuvo lugar en Glasgow, se produjeron los acuerdos con Indonesia, Vietnam y Senegal. Se espera que las ATEJ de Sudáfrica e Indonesia, que son el decimoquinto y decimoprimer países en cantidad de emisiones en 2021, movilicen 8.500 millones y 20.000 millones de dólares, respectivamente (Seiler *et al.*, 2023). Las ATEJ que ya se han puesto en marcha se encuentran en distintas etapas, pero todavía es demasiado pronto (Gunfaus *et al.*, 2023) para evaluar los resultados, sean positivos o negativos, de las actividades actuales. No obstante, de estas primeras fases de los procesos de negociación y de implementación inicial de planes de inversión se puede inferir que hay tres ingredientes clave que se deben tener en cuenta si se desea que estos mecanismos impulsen las transiciones energéticas justas de forma sistemática:

- 1. Integración:** las ATEJ debe basarse en una narrativa que vincule los planes de transición energética con las prioridades de desarrollo nacionales. Además, deben priorizar a los trabajadores y las comunidades que formen parte de sectores vulnerables y garantizar que nadie se quede atrás.
- 2. Gobernanza:** los procesos de las ATEJ deben reforzar una gobernanza que sea resiliente, a largo plazo y centrada en la neutralidad de carbono.
- 3. Capacidades dentro del país:** las ATEJ se basan en la capacidad que hay dentro del país para definir unas necesidades concretas que se alineen con los cambios estructurales necesarios para cumplir los compromisos climáticos y de desarrollo. La definición de las ATEJ, su plan de inversión y su implementación deben concebirse como un proceso de mejora de las capacidades nacionales de un país y de mutuo entendimiento de las necesidades dentro de la colaboración.

El conocimiento adquirido de las ATEJ actuales puede sentar las bases para que haya una comunicación satisfactoria entre la UE y los países de ALC. Estas plataformas brindan la oportunidad de aprovechar los recursos y desarrollar soluciones que fomenten un despliegue rápido del gran potencial de ALC para producir electricidad a partir de recursos renovables, a la vez que se solucionan los descensos de los ingresos provenientes de la exportación, de los ingresos fiscales y del empleo en los países exportadores de combustibles fósiles.

Oportunidades de cooperación entre la UE y ALC

A pesar de la relativa continuidad (y, por tanto, falta de progreso) en los compromisos políticos globales en este ámbito, que se comentaban en la introducción, la cumbre de 2023 vino acompañada de la adopción de una serie de iniciativas de cooperación e inversión externa en el ámbito de la acción climática y la energía renovable (Cuadro 2.3.).

Dadas las dificultades que presenta el contexto, puede que las iniciativas de la UE para apoyar las TJ de ALC adopten un enfoque más técnico y hagan hincapié en la transición energética, dejando de lado las cuestiones relativas a la justicia. Por este motivo, la declaración que se adoptó en la cumbre UE-CELAC de julio de 2023 categorizaba la seguridad energética y la producción de energía entre las prioridades de cooperación. Las medidas

destinadas a la transición energética justa se verán afectadas por las tensiones y dilemas relacionados con la producción energética para exportación y uso nacional. Se espera que las energías fotovoltaica y eólica sean las principales fuentes de energía en la propia transición energética de Sudamérica (Galván *et al.*, 2022).

El cambio climático y los cada vez más numerosos fenómenos meteorológicos extremos también comprometerán la estabilidad de los suministros energéticos en una región que depende en gran medida del funcionamiento de las plantas hidroeléctricas. La pérdida derivada de la evaporación debida a la subida de la temperatura y la escasez de agua prevista debida al derretimiento de los glaciares han sido citadas por la AIE como algunos de los principales impactos del cambio climático en los sistemas hidroeléctricos de la región (AIE, s.f.). Estos efectos también podrían generar una competición

Cuadro 2.3

Nuevas iniciativas de cooperación e inversión anunciadas durante la cumbre UE-CELAC de 2023

- En la Agenda de Inversión de *Global Gateway* de la UE figuran varias inversiones en transición verde orientadas a la región ALC. En total, se han prometido unas inversiones de 45.000 millones de euros, como señalamos en el capítulo anterior de esta publicación.
- Los memorándums de entendimiento adoptados con Argentina y Uruguay se centran en la cooperación en el ámbito de la energía limpia y sostenible. Por otro lado, los memorándums de entendimiento en materia de cooperación bilateral con Honduras, El Salvador y Ecuador incluyen una dimensión relacionada con la lucha contra el cambio climático.
- La promesa de un préstamo del BEI de 300.000 millones de euros al Banco Santander de Brasil para una inversión de pequeña escala en energía solar.
- La promesa del BEI de prestar financiación para los proyectos de acción climática en Chile por valor de más de 300.000 millones de euros, entre los que se incluyen los primeros préstamos hipotecarios verdes fuera de Europa.

Fuente: Jütten, 2023.

por los escasos recursos hídricos para uso y consumo nacional, lo que acarrearía consecuencias para las capacidades de la región para producir hidrógeno verde y sus consiguientes exportaciones del combustible a la UE. Ciertamente, cualquier asociación de índole energética entre los países de ALC y la UE debe garantizar que los beneficios obtenidos por Europa no se producen a expensas de la seguridad energética e hídrica de los países socios de ALC. Además, es importante gestionar las expectativas en torno a las velocidades y la escala de las exportaciones energéticas. Aunque la infraestructura energética puede ponerse en marcha con bastante rapidez, como ha puesto de manifiesto Alemania con la construcción acelerada de terminales de gas natural licuado tras la invasión rusa de Ucrania, debe haber un consenso político interno (es decir, nacional) amplio sobre las prioridades energéticas del país socio y cuál es la mejor manera de trasladarlas a la realidad.

2.4 Segundo desafío político: la inversión en hidrógeno verde

La UE ha sido una de las primeras regiones en desarrollar una estrategia en la que se prioriza el hidrógeno y se tienen en cuenta las importaciones de este y sus derivados.⁹ ALC está entre las regiones líderes en capacidad de producción de energía renovable e inversiones continuas. Un número cada vez mayor de países de ALC también ha desarrollado estrategias en torno al hidrógeno en las que se tienen en cuenta las exportaciones, pero también y más importante aún, el papel que podría desempeñar el hidrógeno en sus propias transiciones energéticas. El desarrollo de una economía del hidrógeno puede, por tanto, abrir el camino a una mayor cooperación entre la UE y ALC en los ámbitos tecnológico, de inversión y gobernanza. No obstante, deben cumplirse ciertas condiciones.

En primer lugar, debe reconocerse claramente que el transporte del hidrógeno entre las dos regiones es caro y técnicamente difícil. Los intercambios del combustible en forma de hidrógeno son poco viables en el futuro cercano, mientras que aquellos que se producen en forma de derivados, como el amoníaco, pueden tener un lugar en la economía, pero siguen siendo inciertos (Bouacida, 2022). En segundo lugar, deben priorizarse claramente ciertos usos del hidrógeno en la UE y los países de ALC, especialmente en el sector industrial (Bouacida y Berghmans, 2022). Si bien es cierto que el hidrógeno tiene un amplio abanico de aplicaciones, el hidrógeno verde moviliza grandes cantidades de electricidad renovable. La priorización de su uso es crucial para garantizar que el desarrollo del hidrógeno verde contribuye a la mitigación del cambio climático y no la entorpece movilizando recursos escasos que podrían usarse de otras formas más eficientes, como la electrificación directa. En tercer lugar, también es esencial establecer unos criterios económicos, ambientales y sociales ambiciosos en consonancia con las estrategias de desarrollo nacional para el fomento de la producción de hidrógeno. De esta forma se conseguirá llegar a un marco normativo compartido que integre las directrices orientadas a resolver posibles conflictos motivados por la escasez de ciertos recursos (como la electricidad renovable y el agua) y la división de valor entre los actores económicos de ambos lados del Atlántico.

Además, las inversiones en hidrógeno que sean un elemento clave de las estrategias de transición energética deben reconocer debidamente los requisitos jurídicos existentes que tanto la UE como los países de ALC están obligados a cumplir en lo respectivo a la manera en que se acuerdan

9. Con un ambicioso objetivo de 10 millones de toneladas de hidrógeno importado para 2030 (Comisión Europea, 2023c).

las inversiones de largo alcance y con quién se acuerdan. Respecto a este tema, el Acuerdo Regional de Escazú sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales debe servir como guía para las iniciativas (véase Cuadro 2.4.). Por desgracia, este acuerdo no se reconoció en la declaración que se adoptó en julio de 2023 en la cumbre UE-CELAC.

El deseo de los países de la región de alcanzar su potencial en cuanto al hidrógeno verde se hace patente y varios países han desarrollado estrategias, como Chile, Colombia y Costa Rica, u hojas de ruta en torno a este, como Paraguay y Argentina. Otros países están actualmente elaborándolas, como Ecuador, Perú, Brasil y Bolivia (Yépez *et al.*, 2023). Además, los países están procurándose el apoyo de las organizaciones internacionales de la región. En junio de 2023, el BID publicó una hoja de ruta completa para la utilización del hidrógeno verde y bajo en carbono por parte de los países de ALC para, entre otros fines, reducir las emisiones de los sectores del transporte e industrial, crear nuevos empleos ecológicos, mejorar el acceso y la seguridad de la energía y promover la inclusión de las personas marginalizadas, en concreto, de las mujeres (Yépez *et al.*, 2023). El mismo año, la CEPAL puso en marcha un proyecto para reunir a las instituciones y empresas europeas y de ALC e impulsar la cooperación y las asociaciones en el ámbito de la energía verde, incluido el hidrógeno verde, entre "proveedores y demandantes de tecnología" (CEPAL, 2023d). Esto refleja el creciente apoyo proveniente de la UE y de sus EM. Por ejemplo, en 2020, se creó la plataforma H2LAC con el objetivo de fomentar el desarrollo de la tecnología del hidrógeno verde en la región. Esta iniciativa fue impulsada por la institución de desarrollo

y cooperación alemana GIZ, el Banco Mundial, la CEPAL y el Programa Euroclima+ de la UE (véase H2LAC, s.f.). En junio de 2023, el BEI firmó una declaración enmarcada en la Iniciativa del Equipo Europa para el desarrollo del Hidrógeno Renovable en Chile para proporcionar unos 216 millones de euros al sector del hidrógeno verde del país (BEI, 2023a).

No obstante, los intereses de la UE en el hidrógeno verde no se limitan a la región de ALC. La UE está intentando activamente alcanzar asociaciones con otros países en el ámbito del hidrógeno verde, en concreto países del norte de África y del sur del Mediterráneo, que podrían entrar en conflicto con las asociaciones con ALC por motivos geográficos. El norte de África y el sur del Mediterráneo tienen la capacidad de proporcionar un suministro más rápido de hidrógeno verde adaptando los gasoductos de los que disponen en la actualidad, a cambio de unos costes de transporte y unas emisiones menores. Además, algunos Estados miembros de la UE están intentando alcanzar sus propias colaboraciones bilaterales a título individual en el ámbito del hidrógeno verde, como Alemania con Marruecos, mientras que se prevé que otros países actuarán como la puerta de entrada principales del hidrógeno verde a la UE, dados los recursos naturales de los que ya disponen, como España y Portugal. Este tipo de heterogeneidades puede producir tanto la competencia dentro de la UE como entre los países de la UE y sus socios fuera del bloque (Aboushady y Faus Onbargi, 2023). Dadas las circunstancias, los países de ALC deberán hacer propuestas competitivas, tanto en la esfera económica como en la medioambiental, para crear nuevas asociaciones en el ámbito del hidrógeno verde con la UE y sus Estados miembros a título individual.

Cuadro 2.4

El Acuerdo de Escazú y la transición energética

Quince países han ratificado el Acuerdo Regional de Escazú sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales (CEPAL, 2023e). Es el único acuerdo de carácter vinculante derivado de la conferencia Rio+20 y el primer acuerdo adoptado en la región ALC (Riaño y Barchiche, 2020; Riaño y Barchiche, 2022).

Su implementación en los distintos países de la región proporcionará unas garantías más firmes a las comunidades locales, a los pueblos indígenas y al resto de partes interesadas en el desarrollo de proyectos de transición energética, lo que fomentará el acceso a procesos de participación inclusiva y a una información precisa, clara y oportuna. Se trata de un avance

significativo para una región en que se produjeron el 45 % de los conflictos mineros del mundo de los que se tiene constancia (EJAtlas, 2023) y el 87 % de asesinatos de defensores ambientales en 2022 (Global Witness, 2023).¹⁰ Para garantizar una transición energética justa en los países de la región, será necesario seguir de cerca las directrices de este acuerdo histórico.

Si la UE pretende implementar su agenda de inversión *Global Gateway* e impulsar la inversión en infraestructura, deberá colaborar con los gobiernos para garantizar la inclusión integral de las comunidades que viven en las zonas en que se van a poner en marcha futuros proyectos y que su opinión se conoce y tiene en cuenta.

10. Por lo menos 177 defensores del medioambiente fueron asesinados en el mundo el año pasado y casi nueve de cada 10 de los asesinatos sucedidos en 2022 tuvieron lugar en América Latina (Global Witness, 2023).

2.5 Conclusiones y recomendaciones

A mitad del recorrido designado para la Agenda 2030 y sus 17 ODS, las dificultades para promover los objetivos asociados a la energía limpia y sostenible resultan perjudiciales para la consecución de muchos otros objetivos. Pese a la considerable distancia geográfica entre ambas regiones, las ambiciones y la influencia normativa de la UE, así como la considerable cantidad de recursos naturales y estrategias asociadas de los países de ALC, indican que existe un gran potencial a la hora de profundizar en las relaciones entre las dos regiones.

Una diferencia clave entre las regiones es que la mayoría de la energía de la UE sigue siendo importada, mientras que la región de ALC tiene un potencial considerable a la hora de fortalecer su producción energética destinada tanto a usos nacionales como a la exportación. Además,

ambas regiones se enfrentan a unos desafíos considerables en lo relativo a la inversión en energías renovables: la región de ALC se enfrenta a una brecha de inversión y existe el potencial de fortalecer la inversión en I+D, con el objetivo de aplicar los recursos de manera eficiente.

La diversidad de intereses y necesidades de ambas regiones da lugar a una agenda de cooperación que puede resultar mutuamente beneficiosa. Además de las posibilidades de cooperación internacional que la UE ofrece para promover la inversión, hay espacio para que haya un diálogo continuo entre la UE y ALC respecto a la creación y puesta en marcha de la normativa correspondiente que contempla el pacto verde europeo.

Las siguientes **recomendaciones** deberían tenerse en cuenta a la hora de avanzar en la implementación de la agenda que se convino en julio de 2023:

- ▶ **1. A tenor de las relaciones de cooperación predominantes, la considerable fragmentación de las actividades y la falta de transparencia debe haber una relación clara en la que se **detallen las medidas de cooperación orientadas a impulsar las transiciones energéticas de los países de ALC. Esto significa aclarar quién hace qué y con quién.****
- ▶ **2. Deben investigarse de forma más minuciosa los efectos económicos y fiscales de la transición energética de la región.** ¿Qué sucederá a las regiones locales que reciban las ganancias derivadas de la explotación de combustibles fósiles?
- ▶ **3. Es necesario fortalecer la cooperación para poder reforzar las transiciones energéticas y avanzar en el camino de la neutralidad de carbono.** Para llevar esto a cabo, es necesario entender bien las ventajas comparativas y contribuciones que aportan los distintos países a la hora de establecer o consolidar las cadenas de valor sostenibles.
- ▶ **4. Los bancos públicos de desarrollo (BPD) y los bancos multilaterales de desarrollo (MDB) pueden ser aliados clave y desempeñar un papel estratégico en lo respectivo a apoyar a los países para que puedan sobreponerse a los obstáculos de la transición energética,** como los reducidos espacios fiscales, la capacidad de los consumidores para permitirse implementar una transición y la capacidad limitada de acceso a la financiación privada.
- ▶ **5. La integración energética regional, basada en una visión y marco teórico comunes, es esencial para que ALC se posicione como un aliado fuerte en la transición energética justa y como un mercado atractivo para otras regiones, como la UE.**
- ▶ **6. Por último, los países de la UE y ALC deben mantener un diálogo constante sobre estos temas para afianzar el entendimiento mutuo y la determinación política.** El intervalo actual de siete años entre cumbres frena el impulso político que emana de ellas, que, por contra, debería intensificarse.

3 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UNA TRAMPA DEL DESARROLLO: UN REPLANTEAMIENTO DE LA DISTRIBUCIÓN PARA ABORDAR LAS DESIGUALDADES

Ricardo Fuentes Nieva (ODI)

Dora Meredith (ODI)

Fabrizio Botti (IAI)

Tiziano Breda (IAI)

La región de ALC es la segunda más desigual del mundo y muchos países pertenecientes a ella presentan unos niveles de desigualdad económica mayores que los de los países de otras regiones con niveles similares de desarrollo económico. Hay otros tipos de desigualdad que contribuyen a socavar la productividad y crecimiento de la región, como la discriminación por género y orientación sexual, que afecta a la participación de las mujeres y las personas de la comunidad LGBT+ en el mercado laboral, y las restricciones de acceso de las minorías étnicas y personas indígenas a los servicios sanitarios y de educación. La pandemia del COVID-19 ha acentuado las desigualdades estructurales existentes y ha afectado de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables, como son las mujeres, las personas de la tercera edad, los trabajadores informales, las personas migrantes, las poblaciones de escasos recursos, los refugiados y otros grupos de personas desplazadas, las personas de ascendencia africana y las poblaciones indígenas.

Está creciendo una cierta insatisfacción con la democracia y el sistema político en general, lo que suele traducirse en protestas masivas (Busso y Messina, 2020) y materializarse en el auge de líderes antidemocráticos. Aunque no existe un consenso académico acerca de esta cuestión y no se puede atribuir estos fenómenos únicamente a la desigualdad, existen pruebas contundentes que demuestran el vínculo entre la desigualdad en la distribución de los ingresos económicos y la pérdida de confianza en

la democracia. Las reformas a los sistemas de seguridad social y los aumentos en los precios de los productos, de hecho, suelen causar movimientos de protesta más amplios que ponen de manifiesto un descontento subyacente con la clase política y, por extensión, con el orden democrático que los llevó al poder. Esta situación produce el aumento del voto anticontinuista, que causa el desplome de los partidos políticos tradicionales en ciertos países y a menudo favorece el ascenso del populismo (The Economist, 2022; Mia, 2023). De igual manera, la marginalización y la desigualdad son el caldo de cultivo perfecto para las actividades delictivas, ya que se nutren de los millones de jóvenes desfavorecidos que se ven atraídos por la identidad y las lucrativas oportunidades que les brindan los negocios ilícitos. Esto se ha traducido en unos niveles constantemente altos de violencia criminal en ALC (Sánchez, 2006; Schargrotsky y Freira, 2021).

Este capítulo tiene por objetivo, en primer lugar, analizar las repercusiones de la desigualdad en la democracia y la delincuencia en ALC. El papel de los factores contextuales y las limitaciones y éxitos de las medidas políticas sociales y fiscales en lo respectivo a poner solución a las desigualdades también se analizan para poder proponer unas respuestas que sean innovadoras y de carácter sistémico. En tercer lugar, se propone una renovación de la cooperación internacional para asegurar el apoyo financiero dirigido a las poblaciones más vulnerables de la región.

3.1 Desigualdad, democracia y delincuencia en América Latina y el Caribe

La evidencia académica muestra que, cuanto mayor es la desigualdad y más extendida está la percepción de que existe una distribución injusta de los ingresos, menos ciudadanos confían en las instituciones y están satisfechos con la democracia (Saxton, 2021; Zmerli y Castillo, 2015) (véase Figura 3.1.).

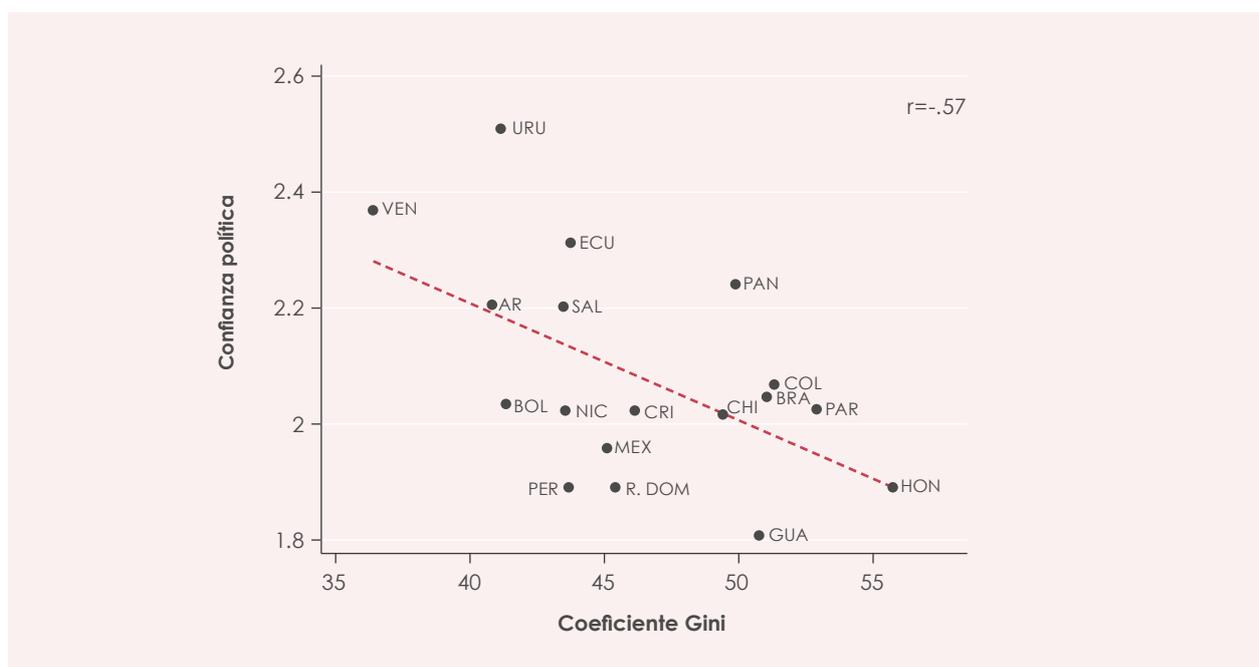
De hecho, la recesión económica que tuvo lugar a principios de la década de los 2000, que aumentó los precios y la inestabilidad que afectan a las clases trabajadora y media de forma más notable que a la clase alta, disminuyó la satisfacción con la democracia que había en los países latinoamericanos entre las personas desempleadas y los trabajadores por cuenta propia (Graham y Sukhtankar, 2004). Después de que los efectos de la crisis disminuyeran y de que el auge de los bienes básicos impulsara el desarrollo económico de la mayoría de países latinoamericanos, el apoyo hacia la democracia creció, como se muestra en la Figura 3.2. No obstante, el apoyo volvió a reducirse en cuanto la región empezó a experimentar la recesión económica producida por la crisis financiera mundial de 2008 y 2009 y disminuyó de forma sostenida en la segunda mitad de la década de 2010.

Clavijo *et al.* (2021, p. 2) señalaba que “pese al progreso socioeconómico presente en los países de la región con mayor rendimiento, como Chile y Colombia, el periodo previo a la pandemia se caracterizó por un malestar social que refleja la

frustración que produce la desigualdad persistente en cuanto a las oportunidades”. Los autores también estimaron que, debido a la pandemia del COVID-19, la desigualdad de la región aumentó en 0,2 en el coeficiente de Gini, de 48 a 48,2. La desigualdad en el acceso a la educación y a unas redes de seguridad económica a la que se enfrentan grandes porciones de población provocó que el impacto de los confinamientos relacionados con la pandemia fuera mucho más evidente para las clases trabajadoras (Arreaza Coll, 2023; CEPAL, 2022). De forma paralela, una encuesta del Latinobarómetro averiguó que el apoyo a la democracia se encuentra en niveles históricamente bajos en América Latina. Sólo el 48% de los encuestados prefería la democracia por encima de cualquier otro tipo de gobierno (Latinobarómetro, 2023). Este fenómeno ha servido de antesala para el auge de los líderes populistas como Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina, quienes prometen traer personalmente soluciones a los problemas que afectan a los ciudadanos, incluso a costa del desmantelamiento de las garantías y equilibrios democráticos que la región lleva creando con esfuerzo desde el final de las dictaduras militares de la década de los 80 (Casas-Zamora, 2023).

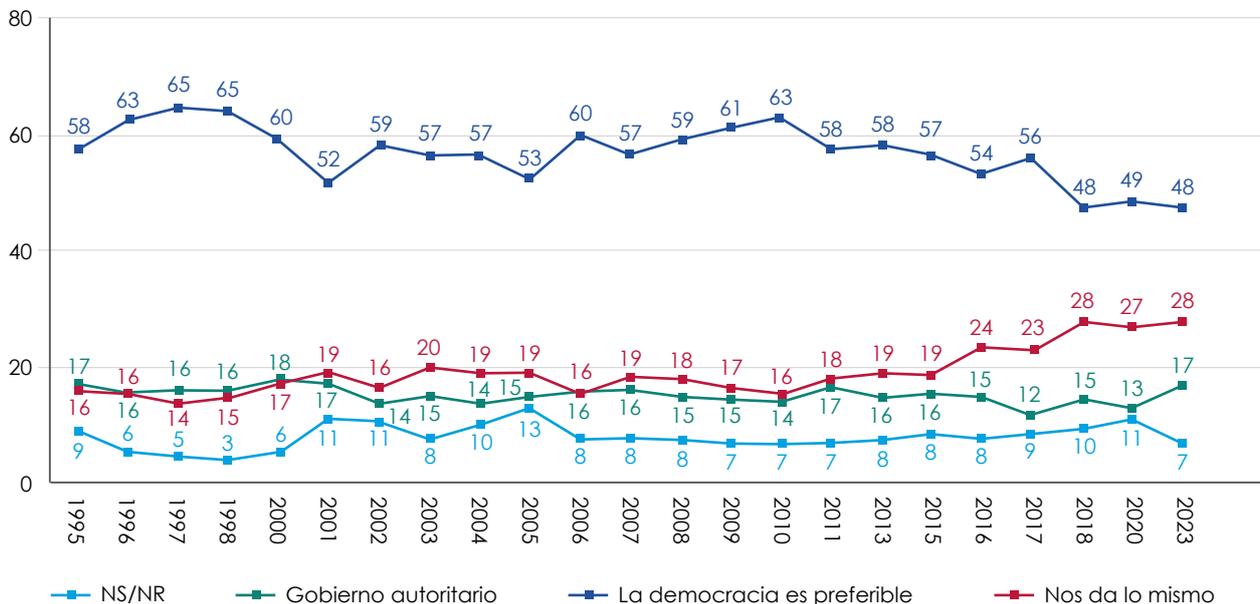
Sin embargo, otros investigadores sostienen que la desigualdad en sí misma no es una amenaza para la democracia. Mainwaring y Pérez-Liñán (2014) señalan que una serie de cuestiones, como la percepción de la corrupción, la delincuencia y el estancamiento político, pueden generar una insatisfacción con la democracia. Pese al papel que desempeñan las desigualdades económicas,

Figura 3.1. La desigualdad en los ingresos (índice Gini) y confianza política en América Latina



Fuente: Zmerli y Castillo, 2015.

Figura 3.2. El apoyo a la democracia en América Latina entre 1995 y 2023



Fuente: Latinobarómetro, 2023.

estos académicos argumentan que hay otros problemas que pueden causar efectos más directos en el grado de descontento con la democracia de la región. Además, Segovia *et al.* (2021), sostienen que existen múltiples causas que motivan la insatisfacción, muchas de las cuales se entienden mejor desde una perspectiva individual, en lugar de una contextual en la que los fallos institucionales y la desigualdad de oportunidades juegan un papel fundamental.

Numerosos estudios señalan que la desigualdad racial y de riqueza son indicadores muy precisos de la aparición de delitos, como los homicidios y la violencia (Hsieh y Pugh, 1993; Sampson y Wilson, 1995). Becker (1968) argumenta que las conductas ilegales obedecen a un análisis coste-beneficio, mientras que los delitos son producto de los análisis individuales en los que se compara la utilidad de participar de la actividad delictiva con el beneficio que conllevaría dedicar el mismo tiempo y recursos financieros a fines lícitos. Según este argumento, es más probable que las personas empobrecidas que viven en sociedades desiguales participen en actividades ilícitas, puesto que su otra opción, las actividades legales, carece de grandes ventajas a corto plazo (Freeman, 1999). No obstante, las medidas disuasorias y sancionadoras que se establecen para poner freno a la delincuencia pueden afectar a estos cálculos.

Según Dropplemann Roepke y Trajtenberg (2020), las desigualdades en los ingresos y las bajas posiciones socioeconómicas están asociadas positivamente a cometer

o ser víctima de delitos en ALC. Además, estos académicos argumentan que es importante tener en cuenta no sólo la desigualdad de ingresos, sino también cómo los sistemas de justicia penal estigmatizan, ponen etiquetas y perpetúan las desigualdades socioeconómicas y la exclusión social. La región sigue siendo una de las más desiguales del mundo, así como una de las más violentas: está poblada por el 8% de la población mundial, pero presenta el 28% de los casos de homicidios del mundo, según el Instituto Igarapé (s.f.). Aunque los niveles de homicidios se redujeron entre 2010 y 2020 en todo el mundo, múltiples países de ALC se ven afectados por una oleada de violencia relacionada a la delincuencia organizada y a los delitos menores (The Economist, 2023), que también podría vincularse a los retrocesos en el proceso de reducción de la pobreza y la desigualdad espoleados por el efecto económico del COVID-19 (CEPAL, 2022) y la resiliencia que presentan las redes criminales a la hora de enfrentarse a esta, en comparación con la insuficiencia generalizada de las respuestas de los gobiernos (Bull y Rivera, 2021; Nivette *et al.*, 2021).

No obstante, como ocurre con la desigualdad y la democracia, aunque la mayoría de los estudios han establecido una vinculación directa entre la desigualdad y la delincuencia, otros (Paré, 2006; Messner y Rosenfeld, 1997) no han podido hallar una correlación fuerte entre ambas. En efecto, pese a que la desigualdad de la riqueza se haya reducido en las últimas décadas (CEPAL, 2019), los índices de delincuencia se han mantenido invariablemente altos en ALC.

3.2 La inclusión y la redistribución como métodos para romper el ciclo de exclusión y baja confianza

En la primera década del nuevo milenio, ALC experimentó una reducción notable de la desigualdad de ingresos y la pobreza. Se ha documentado de forma exhaustiva el efecto de las transferencias monetarias condicionadas y el mercado laboral, sobre todo la compresión de la prima de habilidad (Lustig *et al.*, 2013). Sin embargo, las políticas sociales asociadas a esta reducción de la desigualdad de ingresos y pobreza han demostrado tener límites. La pandemia del COVID-19 puso de manifiesto algunos de ellos. Dado que las vulnerabilidades regionales, como la precariedad de los recursos, la erosión de las ganancias y la incertidumbre económica y política, salieron a la luz, el progreso en la lucha contra la desigualdad de los ingresos y la pobreza se estancó y los desafíos de las políticas actuales quedaron de manifiesto.

Entre estas causas se incluían la limitada capacidad del Estado y el Estado de derecho que hay en muchos países de ALC. Las reducidas capacidades administrativas produjeron desviaciones de fondos y corrupción, así como una financiación inadecuada y escasa cobertura, frenando el acceso de una parte considerable de la población a los beneficios. La distribución desigual de los beneficios económicos que se produce debido a ciclos de captura política y concentración en las capas más altas de la sociedad ha contribuido a la insatisfacción con la democracia y el sistema político. La inestabilidad política y los cambios en los gobiernos pueden afectar negativamente a la continuidad de las políticas sociales, puesto que las administraciones entrantes pueden tener distintas prioridades a las anteriores o desmantelar programas ya existentes, lo que produce incertidumbre en los beneficiarios.

El diseño de las políticas también produce otros problemas. Las transferencias monetarias condicionadas son eficaces en algunas circunstancias. Por ejemplo, se ha demostrado que la Bolsa Familia ha aumentado el empleo formal local (Gerard *et al.*, 2021). Este tipo de medidas suelen tener que acompañarse de intervenciones de creación de empleo para los jóvenes adultos que se gradúan y terminan el programa (Lebdioui, 2021). Además, muchas de estas políticas se centran en indicadores monetarios, aun cuando las brechas de las sociedades de ALC están presentes en muchas más dimensiones. Las normas culturales y actitudes sociales también pueden suponer un desafío, por ejemplo, en los casos de la discriminación por género o el racismo. En algunos casos, puede existir resistencia a aceptar la ayuda gubernamental y el estigma puede impedir que individuos aptos participen en los programas sociales.

La política social de ALC del último par de décadas presenta un importante componente de acumulación de capital social, pero, como mencionábamos anteriormente, este no ha sido acompañado de unas oportunidades que propicien el uso efectivo de este. En

La política social de ALC del último par de décadas presenta un importante componente de acumulación de capital social, pero este no ha sido acompañado de unas oportunidades que propicien el uso efectivo del mismo. Los obstáculos que hay que superar para entrar al segmento productivo de la sociedad requieren el acceso a una cartera de distintos tipos de capital - humano, social, político y financiero. Al plantear la implementación de un marco de políticas integral que garantice la existencia de un bienestar básico universal en ALC, es crucial identificar tanto los mecanismos de financiación como las maneras en que estas políticas pueden asegurar la integración de los miembros vulnerables de la sociedad.

sociedades con un alto nivel de fragmentación, como las de los países de ALC, el acceso al mercado laboral, en forma de empleos dignos, suele requerir más que de cierta formación. En estos países hacen falta redes (capital político y social), así como inversiones iniciales en concepto de transporte y restricciones crediticias del empleador (capital financiero). En resumen, los obstáculos que hay que superar para entrar al segmento productivo de la sociedad requieren el acceso a una cartera de distintos tipos de capital (humano, social, político y financiero).

Al plantear la implementación de un marco de políticas integral que garantice la existencia de un bienestar básico universal en ALC, es crucial identificar tanto los mecanismos de financiación como las maneras en que estas políticas pueden asegurar la integración de los miembros vulnerables de la sociedad. Dado el contexto de profunda desconfianza social y política, la creación de este tipo de soluciones no es una tarea fácil. Hace falta un liderazgo político fuerte, la participación de la sociedad civil y la reforma de las instituciones.

El primer paso es tomar ejemplo de los programas que hayan funcionado de forma satisfactoria, como las transferencias monetarias condicionadas. Las mejoras clave consistirían en garantizar que la financiación de estos programas es sostenible, que son capaces de fortalecer la relación entre los ciudadanos y el Estado y, por tanto, de reforzar la moral tributaria, y que atraen financiación de la cooperación internacional cuando sea necesario. Puesto que los

desafíos de este ámbito son sistémicos, la respuesta a ellos debe ser sistémica también. Replantear el estado de bienestar en un contexto de baja confianza requiere un replanteamiento de la cuestión de los impuestos. Se ha llevado a cabo un gran trabajo en relación con las cuestiones fiscales que debe preservarse y ampliarse para analizar el impacto de las políticas fiscales respecto a las desigualdades.

Las políticas sistémicas del futuro destinadas a reducir las desigualdades y los delitos violentos en ALC deberán abordar múltiples frentes. La redistribución e inclusión serán elementos cruciales. La naturaleza endógena de los distintos problemas de ALC indica que las políticas podrían ponerse en marcha de forma simultánea. Más allá de las transferencias monetarias y las mejoras fiscales que abordábamos anteriormente, se necesitan una serie de iniciativas para invertir en servicios públicos de buena calidad, integrar a las personas jóvenes en el mercado laboral, fomentar los sueldos dignos y crear unos estándares mínimos para la seguridad de los niños y las personas de la tercera edad.

La inclusión es una cuestión de importancia capital. Como sostienen Levy y Cruces (2021), la adopción de un enfoque universal con respecto a la protección social en ALC podría suponer una transformación significativa en el paradigma social y económico de la región. El principio de universalidad, aplicado a la cobertura, la calidad del servicio y la financiación tiene el potencial de mejorar los resultados de diversos programas en la sociedad, como la sanidad, la jubilación y la reducción de la pobreza. Al garantizar el acceso equitativo y la calidad de los servicios para todos los segmentos de la población, incluso los más desfavorecidos, este enfoque sirve para eliminar las barreras que impiden que haya un empleo más productivo e impulsar el crecimiento de la productividad y de la economía. Este tipo de marcos inclusivos de protección social pueden desempeñar un papel transformador y fortalecer la inclusión social, así como el respeto al Estado de derecho. Al mejorar el acceso a unos empleos con mejores condiciones, a unos seguros eficaces y a unos servicios de calidad, sobre todo para los hogares de ingresos medios y bajos, los enfoques universalistas podrán iniciar un ciclo virtuoso de mayor inclusión social, lo que generaría una mayor cohesión social y un mayor respeto por el Estado de derecho. Así, se podría contribuir a que hubiera unas sociedades con niveles mayores de cohesión y menores de delincuencia.

Aparte de las políticas sociales tradicionales y la inclusión, la redistribución amplia y la acumulación de activos serán cuestiones de importancia crucial. Este tipo de estrategias debe centrarse en la redistribución y el desarrollo de una cartera diversificada de activos tangibles e intangibles y en garantizar que todas las personas, en concreto las vulnerables y marginalizadas, tienen la oportunidad de acumular y utilizar las distintas formas de capital (financiero, humano, social y político, entre otros). Este enfoque posibilita una transformación sostenible del modelo económico actual al abordar directamente las desigualdades. Por tanto, es

crucial para la ampliación a largo plazo de las oportunidades y la mejora del bienestar, ya que la relación entre los distintos tipos de capital es un factor de gran importancia para alcanzar estos objetivos. Los programas como el *Ultra Poor Graduation Programme* de la ONG bangladesí BRAC, que se implementó en Perú, sirven de ejemplo de este tipo de enfoques. El programa potencia el capital humano mediante la educación sanitaria y la formación, lo que les da a los participantes las herramientas, el conocimiento y las habilidades necesarias para acceder a unas mejores oportunidades en lo respectivo a la sanidad y la subsistencia. Se impulsa el capital social mediante visitas frecuentes a los hogares y la participación comunitaria, lo que fortalece las redes sociales y sistemas de apoyo, que juegan un papel vital en el crecimiento y la resiliencia colectivos. El capital financiero se crea mediante la transferencia de activos productivos, lo que supone un apoyo al consumo y facilita el acceso a cuentas de ahorro y proporciona a los participantes los recursos y el conocimiento financiero necesario para alcanzar el crecimiento y la estabilidad económica. Este enfoque integral garantiza que el apoyo que se le presta a los participantes es completo y que se tratan diversas dimensiones de la pobreza a la vez. Este programa aúna la transferencia de activos productivos, la formación técnica, el apoyo al consumo, la educación sanitaria, las cuentas de ahorros y visitas regulares en un intervalo de dos años. Los notables resultados representados por las mejoras de consumo, ahorros y tenencia de activos demuestran la eficacia de este tipo de intervenciones integrales en lo respectivo a alcanzar un desarrollo equitativo y sostenible (Banerjee *et al.*, 2015).

3.3 El papel de la cooperación internacional

La cooperación internacional es de gran importancia en estos ámbitos, puesto que la región ALC está compuesta por muchos países de ingresos bajos y medios y en ella siempre hacen falta recursos, en concreto a nivel local. La recaudación de impuestos a nivel nacional no se corresponde necesariamente con la que se produce a nivel local y las normas en cuanto a la distribución entre regiones pueden ser muy arcaicas y no reflejar las necesidades locales. Como se comentaba anteriormente, la cooperación internacional debe centrarse en garantizar que la financiación de los programas es sostenible y fortalece los sistemas financieros nacionales. Este énfasis en la inclusión y la redistribución produce la ruptura del ciclo del crimen. Debe adoptarse un enfoque universalista para la protección social y dedicarse esfuerzos a la redistribución de los recursos.

A escala mundial, es necesario que haya un esfuerzo constante por parte del sur global para aplicar una presión que vaya más allá de pedir la reasignación de derechos especiales de giro (DEG) destinados a la obtención de mayor capital y tenga por objetivo cambiar los términos de los préstamos en sí mismos, generando una distribución más justa y equitativa de los recursos, como defendió el secretario general de la ONU (Organización de Naciones Unidas, 2023).

3.4 Conclusiones y recomendaciones

En ALC se ha debilitado el tejido social debido a un complejo ciclo de grandes desigualdades, a la reducción de la confianza en las instituciones y la democracia, a la creciente delincuencia y al lento crecimiento económico. La región, que se caracteriza por las desigualdades de carácter sistémico, es la que presenta el segundo nivel más alto de desigualdad y muestra disparidades económicas, de género, de orientación sexual, etnia y educación. La pandemia del COVID-19 acentuó aún más estos problemas y afectó de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables de la sociedad. Este entorno, caracterizado por las desigualdades y la marginalización, ha alimentado el descontento con los sistemas democráticos, lo que ha provocado protestas masivas, el auge de líderes antidemocráticos y una oleada de actividades delictivas.

Para romper el ciclo de la delincuencia, bajo crecimiento económico y baja confianza, ALC debe centrarse en la inclusión y la redistribución. Debe adoptarse un enfoque universalista para la protección social y dedicar esfuerzos a la redistribución de los recursos. Las estrategias de corte universalista garantizan que todas las personas, independientemente de su posición social o económica, tienen acceso a los servicios esenciales, como

la sanidad, la educación y la seguridad social. Este enfoque no sólo promueve la cohesión social, sino que también refuerza la confianza de los ciudadanos en las instituciones demostrándoles un compromiso con el trato equitativo. Además, los programas que se centran en la redistribución de múltiples activos, como el programa BRAC, desempeñan un papel fundamental en este contexto. Puesto que le proporcionan al sector más vulnerable de la sociedad los medios para mejorar sus vidas, mediante recursos financieros, educativos y de apoyo a la sanidad, estos programas contribuyen a reducir la pobreza y las desigualdades que suelen generar actividades delictivas. Este tipo de estrategias integrales, que combinan el acceso universal a los servicios con iniciativas especializadas en el desarrollo rápido de activos y formación, tiene la capacidad de crear una sociedad más inclusiva. Esto, a su vez, propicia que haya un entorno en el que el crecimiento económico es más sostenible y estable y la confianza en las instituciones democráticas se fortalece, a la vez que se reduce de forma sustancial el atractivo de las actividades delictivas como medio de subsistencia.

Las siguientes **recomendaciones** están enfocadas a generar un enfoque sistémico dedicado a reducir las desigualdades y sus repercusiones negativas en la democracia y la delincuencia:

- ▶ **1. La naturaleza sistémica del problema de la desigualdad en ALC debe afrontarse mediante unas respuestas políticas que sean igual de sistémicas:** el progreso en el estado del bienestar debe estar vinculado a las correspondientes innovaciones en el ámbito fiscal.
- ▶ **2. Las intervenciones deben ir más allá de la política social** y ocuparse de la acumulación y uso de los distintos tipos de capital que presenta el conjunto de la sociedad, en especial de los sectores vulnerables y marginalizados.
- ▶ **3. Al plantear la implementación de un marco de políticas integral que garantice la existencia de un bienestar básico universal en ALC, es crucial identificar tanto los mecanismos de financiación como las maneras en que estas políticas pueden asegurar la integración de los miembros vulnerables de la sociedad.**
- ▶ **4. Emplear un enfoque universalista en las políticas** para garantizar que toda la sociedad tiene acceso a servicios esenciales como la sanidad, la educación y la seguridad social.
- ▶ **5. Mejorar el enfoque de las políticas destinadas a los grupos desfavorecidos** para impulsar la movilidad social mediante: (i) políticas activas del mercado laboral; (ii) inversión en infraestructura e instalaciones básicas destinadas a la prestación de servicios sanitarios y educativos; y (iii) transferencias sociales. Estas medidas contribuyen a fortalecer la protección social universal y combaten el desempleo.
- ▶ **6. Explorar una negociación de reformas fiscales** que gocen de aceptación y puedan implementarse de forma efectiva.

4 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las relaciones entre la UE y ALC se encuentran inmersas en un contexto geopolítico en constante cambio. Las alianzas diversificadas firmes basadas en objetivos mutuos e intereses comunes y nacionales son cada vez más necesarias. Su propósito es trabajar de manera conjunta y efectiva para preservar los bienes públicos globales y preservar su relevancia en el sistema multilateral.

Las dos regiones se están enfrentando a muchos contratiempos y a desafíos pendientes para cumplir con los objetivos de la Agenda 2030. La región de ALC sigue sufriendo una gran desigualdad en la distribución de la riqueza y en el acceso a los servicios básicos. Además, tienen que hacer frente a los efectos de la crisis y a la desaceleración económica provocada por el reciente COVID-19. La guerra en Ucrania está alterando el concepto de seguridad de la UE. Ha reflejado la necesidad urgente de la Unión de proteger su autonomía estratégica a través de la diversificación de las fuentes energéticas y de sus relaciones, entre otros. El cambio climático, en constante evolución, sigue siendo una amenaza existencial para las dos orillas del Atlántico y para todo el mundo.

Más allá de los desafíos geopolíticos y de desarrollo, la UE y ALC también cuentan con intereses comunes. Para ambas regiones, la transición verde, digital y social es prioritaria para el bienestar. Por eso apuestan por los avances científicos, normativos y de infraestructura, el desarrollo de sus capacidades y las transformaciones sociales. En el sistema multilateral, suelen defender valores similares, como el Estado de derecho, la democracia y la igualdad. Así pues, pueden ser grandes aliados en las conversaciones multilaterales de la actualidad, como la relativa a la reforma del sistema financiero internacional o la reforma de las propias instituciones multilaterales.

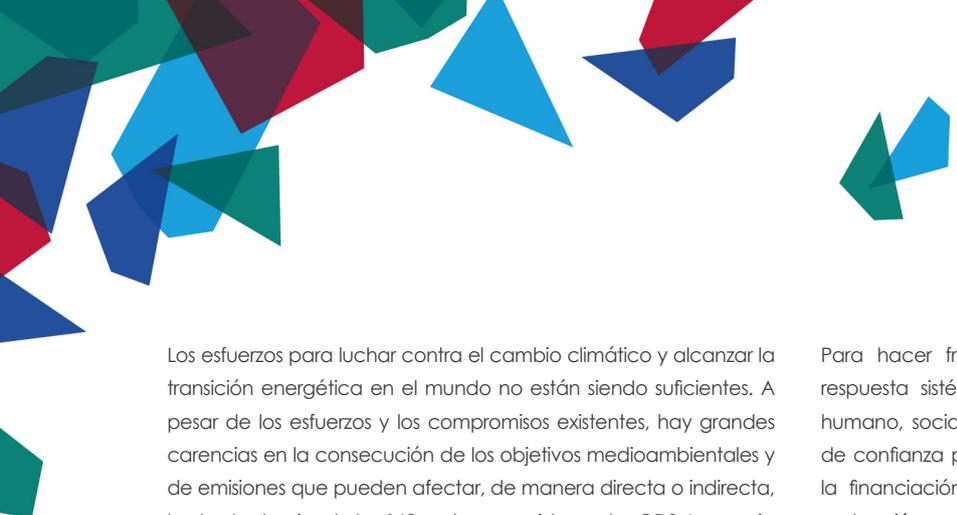
La motivación para superar estos desafíos comunes y alcanzar sus ambiciones ha provocado un nuevo impulso político en las relaciones entre las dos regiones, como se aprecia, en parte, en

los patrones de votación de las resoluciones relacionadas con la invasión rusa de Ucrania. A pesar de algunos escollos, como las negociaciones de los acuerdos comerciales y algunas diferencias políticas, hay mucho margen para reforzar la cooperación entre la UE y ALC.

En esta publicación se analizan tres áreas principales para una cooperación reforzada: la financiación para el desarrollo, el cambio climático y la transición energética, y la gestión de las desigualdades.

En lo que respecta a la financiación para el desarrollo, las relaciones de AOD son algo débiles debido a la renta media que caracteriza a la mayoría de los países de ALC. Sin embargo, se han sectores estratégicos de la cooperación para el desarrollo entre las dos regiones, como la energía y el clima, el acceso al hidrógeno verde y a materias primas fundamentales, o la lucha contra el crimen organizado. De hecho, otros flujos de financiación entre las dos regiones sí son más voluminosos, especialmente la IED, guiada por intereses comerciales. Otras modalidades de cooperación, como la cooperación triangular y la asistencia técnica, son cada vez más importantes, y existe un gran interés por aprovechar el potencial que podrían aportar unos acuerdos comerciales finalizados.

Se están materializando estos esfuerzos por movilizar recursos adicionales para el desarrollo, especialmente inversiones, gracias al reciente lanzamiento y despliegue de la estrategia *Global Gateway*. Se podrá aprovechar mejor el potencial de la cooperación entre las dos regiones para liberar financiación que pueda fomentar el desarrollo de manera directa o indirecta si se combinan y se complementan todas estas herramientas de manera clara y eficaz. Se puede realizar de manera que se respeten los objetivos de desarrollo y se propicie una mayor participación de los agentes comerciales, todo ello en consonancia con las agendas de ambas regiones y de sus países.



Los esfuerzos para luchar contra el cambio climático y alcanzar la transición energética en el mundo no están siendo suficientes. A pesar de los esfuerzos y los compromisos existentes, hay grandes carencias en la consecución de los objetivos medioambientales y de emisiones que pueden afectar, de manera directa o indirecta, hasta dos tercios de las 169 metas recogidas en los ODS. La propia naturaleza interconectada de los desafíos y las necesidades medioambientales implican que una región no podrá alcanzar su transición verde sin la otra.

La matriz energética de la UE todavía depende demasiado de los combustibles fósiles. Más de la mitad de su suministro energético es importado. La guerra en Ucrania está obligando a la UE a garantizar un suministro energético de confianza a través de la diversificación de sus alianzas energéticas. ALC también depende mucho de los combustibles fósiles, pero sus recursos naturales, incluidas las materias primas fundamentales y el potencial para producir hidrógeno verde, la hacen un potencial proveedor mundial de energías renovables.

No obstante, para alcanzar la transición verde de manera factible y justa dentro de los países y entre ellos, se deben tener en cuenta aspectos técnicos, normativos y sociales importantes. Se necesita una perspectiva detallada de las realidades sociales de los territorios, compartir conocimientos y establecer diferencias entre los objetivos a corto, medio y largo plazo. Para producir energía renovable y contar con potencial de abastecimiento, se necesita cooperación científica, desarrollo de las infraestructuras y del marco normativo, planificación y seguridad para asegurar el suministro. Por tanto, resulta necesario contar con un diálogo político continuo en igualdad de condiciones sobre los intereses mutuos e, inevitablemente, sobre la financiación.

Por su parte, la naturaleza multidimensional y sistémica de las desigualdades en la región de ALC hace que se deban abordar como tal. Los severos niveles de desigualdad en la región afectan a la cohesión social y provocan malestar social. La desigualdad obstaculiza el desarrollo, la productividad y la confianza en las instituciones democráticas y puede tener consecuencias negativas en el respeto a las obligaciones fiscales, entre otros. La combinación de las necesidades y el malestar puede ser caldo de cultivo para la violencia y la delincuencia.

Las redes de seguridad social son inadecuadas o insuficientes. En los últimos años, las transferencias monetarias (condicionadas) y las reformas laborales han dado buenos resultados. Sin embargo, estas medidas presentan carencias y vulnerabilidades que las hacen poco resistentes a desequilibrios externos como pandemias o desastres naturales. Algunos elementos que contribuyen a esta situación son el escaso espacio fiscal, la falta de recursos administrativos, la corrupción, la escasa continuidad política y otros factores como las posturas ideológicas o los estigmas.

Para hacer frente a este desafío sistémico, hace falta una respuesta sistémica de toda la sociedad. Se necesita capital humano, social, político y financiero. Un gran desafío es la falta de confianza política en una posible reforma fiscal para obtener la financiación necesaria para garantizar un nivel mínimo de protección social para toda la ciudadanía. Otros problemas son el clima de desconfianza, el a menudo deficiente liderazgo político y la debilidad de las estructuras institucionales.



Las relaciones entre la UE y ALC se encuentran inmersas en un contexto geopolítico en constante cambio. Las alianzas diversificadas firmes basadas en objetivos mutuos e intereses comunes y nacionales son cada vez más necesarias, tanto para trabajar de manera conjunta y efectiva para preservar los bienes públicos globales como para preservar su relevancia en el sistema multilateral.

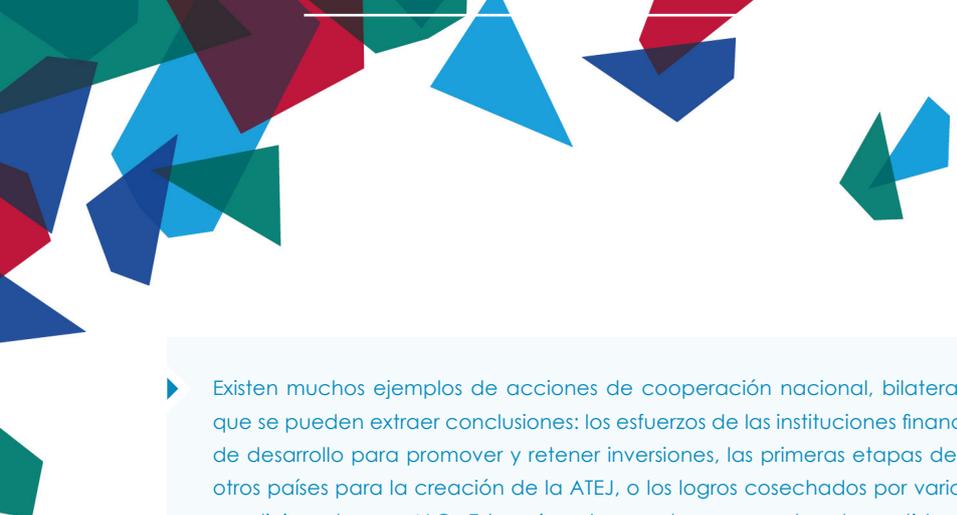


Recomendaciones

- ▶ Más allá de las medidas concretas de cooperación que podrían favorecer la movilización de financiación para el desarrollo, la transición verde y la lucha contra las desigualdades en ALC, sería más eficaz una gestión conjunta e integral de estas dimensiones, en la que no se pierda de vista la compleja e interconectada naturaleza de los desafíos económicos, sociales, políticos, medioambientales y de desarrollo a los que se enfrentan la UE y ALC. Se deben tener en cuenta de forma conjunta las necesidades, las realidades y las agendas comunes y no comunes de los agentes de Europa y de ALC.

- ▶ Esto se aprecia claramente en el hecho de que todos los esfuerzos para construir sociedades sostenibles e inclusivas a través de una transición verde y justa requieren financiación. La creación de activos físicos e infraestructuras ya sea para producir y transportar energía o para ofrecer servicios sociales, las inversiones para el desarrollo científico, las transferencias necesarias para mejorar los servicios sanitarios y educativos y muchas otras medidas exigen una mayor movilización de los recursos.
 - Por tanto, se debe promover la participación del sector privado europeo, latinoamericano y caribeño con acuerdos comerciales firmes y herramientas para facilitar las inversiones. La estrategia *Global Gateway* es un buen punto de partida para transmitir y canalizar las inversiones de manera que se fomenten los incentivos comerciales y se respeten los objetivos de desarrollo.
 - Se deben abordar las barreras de acceso a la financiación concesional para los países de ALC, para evitar que sufran una mayor presión de endeudamiento.
 - Esto debe ir acompañado de la correspondiente reforma del sistema financiero mundial y, en concreto, de los bancos multilaterales de desarrollo y la revisión de los derechos especiales de giro.
 - La movilización de recursos nacionales y la creación de espacios fiscales son esenciales y urgentes en los países de ALC. Por tanto, los debates sobre reformas fiscales deberían ser prioritarios en la cooperación birregional.

- ▶ Se obtendrían mejores resultados si los esfuerzos sociales, medioambientales y de financiación de las dos regiones contasen con la participación activa y la implicación equitativa de los Estados miembros de la UE y de ALC. El fomento de la cooperación regional dentro de ALC podría hacer frente a las carencias y maximizar los esfuerzos.



- ▶ Existen muchos ejemplos de acciones de cooperación nacional, bilateral, birregional o multilateral de éxito de las que se pueden extraer conclusiones: los esfuerzos de las instituciones financieras multilaterales y los bancos regionales de desarrollo para promover y retener inversiones, las primeras etapas de las negociaciones entre países de la UE y otros países para la creación de la ATEJ, o los logros cosechados por varios programas de transferencias monetarias condicionadas en ALC. Estos ejemplos son buenos puntos de partida para aprovechar el valor añadido de la experiencia y las posibles aportaciones de cada actor, no sólo de los países y los gobiernos, sino también de otros como las instituciones financieras para el desarrollo, los bancos, las entidades privadas, las instituciones multilaterales (como la ONU), las redes regionales y las organizaciones de la sociedad civil.
 - Para llevarlo a la práctica, realizar inventario e intercambiar información puede ser interesante para identificar todos los múltiples esfuerzos nacionales, regionales y bilaterales o birregionales que ya están en marcha. El objetivo es evitar la duplicación de espacios y maximizar su eficacia y complementariedad.

- ▶ La idea de trabajar mejor juntos de manera coordinada y complementaria para fomentar la participación de distintos actores sin perder de vista áreas como la transición energética, el desarrollo de las infraestructuras y la inclusión social es el eje vertebrador de la iniciativa *Global Gateway* de la UE y del enfoque de Equipo Europa. El objetivo de estas iniciativas es reforzar los canales de diálogo político de las dos regiones, entre otros. Por tanto, se debe sacar el máximo rendimiento de estas iniciativas al mismo tiempo que se asegura la participación de todos los actores y se evita que el sector europeo adopte medidas unilaterales.

- ▶ Una mayor cooperación entre la UE y ALC en los espacios multilaterales ayudaría a ambas regiones a coordinar sus posturas e intereses comunes, por ejemplo, en una supuesta reforma del sistema financiero internacional y de los bancos multilaterales de desarrollo. Los foros multilaterales como la ONU pueden ser espacios de diálogo político y técnico continuo.

Como ya se ha señalado en capítulos anteriores, además de las medidas que ya se han mencionado, otras acciones concretas pueden contribuir a la consecución de objetivos específicos relacionados con la financiación para el desarrollo, el cambio climático y la transición energética y la lucha contra las desigualdades.



Financiación para el desarrollo	Cambio climático y transición energética	Lucha contra las desigualdades
Mejorar la cooperación para la financiación verde sostenible (taxonomías; emisión de bonos verdes, sociales y sostenibles; financiación climática), materias primas fundamentales, energía verde (incluida el hidrógeno), acceso de las mipymes, a la financiación y reformas fiscales.	Elaborar inventarios exhaustivos de los esfuerzos en materia de cooperación para favorecer la transición energética en los países de ALC.	Gestionar la naturaleza sistémica de las desigualdades en ALC con respuestas políticas que también sean sistémicas: progreso del estado del bienestar e innovación fiscal.
Reforzar los instrumentos de financiación y priorizar los que no acentúan la vulnerabilidad de deuda: canjes de deuda, préstamos concesionales y en moneda local, financiación mixta y garantías, IED.	Realizar investigaciones integrales y exhaustivas de las repercusiones económicas y fiscales de la transición energética en la región (regiones locales que reciben elevadas sumas por la explotación de combustibles fósiles).	Trascender la política social y apostar por la acumulación efectiva y la utilización de varios tipos de capital para toda la población, sobre todo los sectores vulnerables y marginados.
Mejorar las alianzas y estrategias coherentes entre los bancos multilaterales de desarrollo y entre estos y los bancos locales y regionales de desarrollo para hacer frente a las deficiencias de los mercados, como la falta de acceso a financiación de las mipymes y reforzar su implicación en los sectores más complicados, como la adaptación climática.	Consolidar la cooperación regional para las transiciones energéticas encaminadas a alcanzar la neutralidad de carbono. Se deben valorar las ventajas comparativas y las contribuciones de los distintos países para establecer o reforzar cadenas de valor sostenibles.	Definir tanto los mecanismos de financiación para crear un marco político integral de bienestar como la manera en que estas políticas benefician la integración de los sectores más vulnerables de la sociedad.
Emplear la experiencia de la UE en la transformación ecológica de los mercados de capital a través de la financiación mixta y de garantías e inversiones que favorezcan la creación de empleo.	Fomentar la importancia estratégica de los bancos públicos de desarrollo y los bancos multilaterales de desarrollo para ayudar a los países a eliminar los obstáculos de la transición energética (escaso espacio fiscal, asequibilidad de precios para los consumidores, capacidad reducida para acceder a la financiación privada).	Impulsar un enfoque político universalista para garantizar que todo el mundo tenga acceso a todos los servicios esenciales (sanidad, educación, seguridad social).
Mejorar la relación entre el desarrollo y los intereses comerciales (más allá de la ayuda). Mejorar la colaboración entre instituciones como las instituciones de financiación del desarrollo y las agencias de créditos a la exportación.	Llevar a cabo una integración energética regional basada en una visión y un marco comunes, de forma que ALC se posicione como un aliado fuerte para la transición energética justa y se convierta en un mercado atractivo para otras regiones como la UE.	Mejorar la orientación de las políticas dedicadas a los grupos desfavorecidos para fomentar la movilidad social mediante: (i) políticas activas del mercado laboral; (ii) inversiones en infraestructuras e instalaciones urbanas básicas para la prestación de servicios educativos y sanitarios; y (iii) transferencias sociales. Esto puede reforzar la protección social universal al tiempo que se aborda el desempleo.
Incentivar mejor el impacto sostenible de los enfoques comerciales: atrayendo financiación de impacto e inversores del ámbito ASG, cooperando en el desarrollo de taxonomías y normativas verdes, apoyando el desarrollo de mercados de carbono.	Entablar un diálogo regular entre la UE y los países de ALC sobre este tipo de temas para profundizar en el mutuo entendimiento y la determinación política. Los actuales intervalos de siete años entre cumbres frenan el impulso político y no consiguen intensificar el diálogo.	Explorar la negociación de reformas fiscales que puedan aceptarse y aplicarse de forma coherente.

BIBLIOGRAPHY

Aboushady, N. y Faus Onbargi, A. (2023). Green hydrogen partnerships between the EU and the Southern Mediterranean: Challenges and opportunities for coherent and just energy transitions. En *IEMed Mediterranean Yearbook 2023*. IEMed. <https://www.iemed.org/publication/green-hydrogen-partnerships/>

AIE. (2022a). Energy statistics data browser. https://www.iea.org/data-and-statistics/data-tools/energy-statistics-data-browser?country=EU27_2020&energy=Balances&year=2020

AIE. (2022b). Renewables 2022. <https://www.iea.org/reports/renewables-2022>

AIE. (2023a). World energy statistics and balances. <https://www.iea.org/data-and-statistics/data-product/world-energy-statistics-and-balances>

AIE. (2023b). *Critical minerals market review 2023*. París.

AIE. (2023c). *Latin America energy outlook 2023*. París.

AIE. (s. f.). Climate impacts on Latin American hydropower. <https://www.iea.org/reports/climate-impacts-on-latin-american-hydropower/climate-impacts-on-latin-american-hydropower>

Alfonso, M., Bagolle, A., Baptista, D., Bos, M. S., Fazekas, A., Schwartz, L., Vogt-Schilb, A. y Urquidi, M. (2023). Advancing a just transition in Latin America and the Caribbean (Resumen de políticas n.º IDB-PB-00383). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/en/advancing-just-transition-latin-america-and-caribbean>

AOTDS. (s. f.). TOSSD at a glance. Total Official Support for Sustainable Development. <https://www.tossd.org/>

Armanini, U., Esteban, M., Olivé, I. y Santillán O'Shea, M. (2023). Development impact in a geopolitical landscape. Challenges and opportunities of Global Gateway (Tepsa Briefs 09/2023). TEPSA. <https://www.tepsa.eu/wp-content/uploads/2023/09/TEPSA-Brief-Global-Gateway.pdf>

Areaza Coll, A. (8 de febrero de 2023). Latin America's inequality is taking a toll on governance. *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/latin-americas-inequality-is-taking-a-toll-on-governance/>

Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. (2023). Resolución aprobada por la Asamblea General el 29 de septiembre de 2023. Declaración política del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado bajo los auspicios de la Asamblea General (A/RES/78/1). https://digitallibrary.un.org/record/4025276/files/A_RES_78_1-ES.pdf?ln=es

Bainton, N., Kemp, D., Lèbre, E., Owen, J. R. y Marston, G. (2021). The energy-extractives nexus and the just transition. *Sustainable Development*, 29(4), 624–634.

Banco Mundial. (2022). Crecimiento del PIB (% anual) – América Latina y el Caribe. Datos. https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=ZJ&name_desc=false

Banco Mundial. (2022). *Hoja de ruta para la acción climática en América Latina y el Caribe*. Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/1a7421c1-fa2b-58b9-b2ed-b8f6e07bf392/content>

Banco Mundial. (s. f.). Just transition for all: The World Bank Group's support to countries transitioning away from coal. <https://www.worldbank.org/en/topic/extractiveindustries/justtransition>

Banerjee, A., Dufo, E., Goldberg, N., Karlan, D., Osei, R., Parienté, W., Shapiro, J., Thuysbaert, B. y Udry, C. (2015). A multifaceted program causes lasting progress for very poor: Evidence from six countries. *Science*, 348(6236).

Banerjee, O., Cicowiez, M., Rios, A. R. y de Lima, C. Z. (2021). Climate change impacts on agriculture in Latin America and the Caribbean: An application of the Integrated Economic-Environmental Modeling (IEEM) platform (Serie de documentos de trabajo n.º IDB-WP-01289). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/en/climate-change-impacts-agriculture-latin-america-and-caribbean-application-integrated-economic>

Bauer, S., O'Malia, K., Prasad, S., Clark, G. y Behrsin, I. (2023). A race to the top: Latin America 2023. Global Energy Monitor Report. https://globalenergymonitor.org/wp-content/uploads/2023/03/GEM-LATAM-report_v8.pdf

Becker, G. S. (1968). Crime and punishment: An economic approach. *Journal of Political Economy*, 76(2), 169–217.

BEI. (2023a). Chile: EU, EIB and KfW to finance renewable hydrogen projects with up to €216.5 million. <https://www.eib.org/en/press/all/2023-223-eu-eib-and-kfw-to-finance-renewable-hydrogen-projects-in-chile-with-up-to-eur216-5-million>

BEI. (2023b). Global Green Bond Initiative strengthened by a new strategic partnership to foster green capital markets (2023-318-EN). <https://www.eib.org/en/press/all/2023-318-the-global-green-bond-initiative-is-reinforced-thanks-to-a-new-strategic-partnership-to-foster-green-capital-markets>

Berghmans, N. (29 de mayo 2020). EU recovery plan: Towards a greener recovery? (Blog Post). IDDRI. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/eu-recovery-plan-towards-greener-recovery>

Berghmans, N., Bouacida, I. y Rüdinger, A. (17 de marzo 2022). War in Ukraine: Time to accelerate the energy transition in Europe (Publicación de blog). Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/war-ukraine-time-accelerate-energy-transition-europe>

Beylis, G., Maloney, W., Vuletin, G. y Zambrano Riveros, J. A. (2023). *Wired: Digital connectivity for inclusion and growth. Latin America and the Caribbean economic review*. Washington, DC: Banco Mundial.

BID Invest. (2023). Instituciones de Desarrollo Financiero confeccionan reporte sobre la financiación concesional mixta para proyectos del sector privado (Informe conjunto, marzo 2023, actualización). <https://idbinvest.org/es/publicaciones/instituciones-de-desarrollo-financiero-confeccionan-reporte-sobre-la-financiacion?language=es>

Bilal, S. (2022). Engaging the European private sector in EU development cooperation and finance (Artículo). Centro Europeo para la Gestión de la Política de Desarrollo. <https://ecdpm.org/work/engaging-european-private-sector-eu-development-cooperation-finance>

BloombergNEF. (2023). Which market is the most attractive for energy transition investment? *ClimateScope*. <https://www.globalclimatescope.org/>

Bonilla, A. y Sanahuja, J. A. (Eds.) (2022). *Unión Europea, América Latina y el Caribe: Cartografía de los Acuerdos de Asociación*. Fundación Carolina, Fundación EU-LAC. <https://www.fundacioncarolina.es/union-europea-america-latina-y-el-caribe-cartografia-de-los-acuerdos-de-asociacion/>

Borrell, J. (30 de noviembre 2022). Por qué Europa y América Latina se necesitan mutuamente. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/eu-mercosur-must-complete-trade-agreement-negotiations-by-josep-borrell-2022-11/spanish?barrier=accesspaylog>

Bouacida, I. (29 de septiembre de 2022). Hydrogen imports in Europe: A lever for climate cooperation? (Publicación de blog). Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/hydrogen-imports-europe-lever-climate-cooperation>

Bouacida, I. y Berghmans, N. (2022). Hydrogen for climate neutrality: Conditions for deployment in France and Europe (Estudio). Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/study/hydrogen-climate-neutrality-conditions-deployment-france-and-europe>

Buchholz, K. (2023). The countries most in debt to China. Statista. <https://www.statista.com/chart/19642/external-loan-debt-to-china-by-country/>

Bull, B. y Rivera, F. R. (2021). El COVID-19, las élites y el futuro de la economía política de la reducción de la desigualdad en América Latina (Revista n.º 132). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/99095b23-4b2d-4f73-8ba6-4edc4d162429/content>

Busso, M. y Messina, J. (Eds.) (2020). *The inequality crisis: Latin American and the Caribbean at the crossroads*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/en/the-inequality-crisis-latin-america-and-the-caribbean-at-the-crossroads>

Carley, S. y Konisky, D. M. (2020). The justice and equity implications of the clean energy transition. *Nature Energy*, 5, 569–577.

Casas-Zamora, K. (13 de abril de 2023). Look at Latin America. This is how democracies fail. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/04/13/opinion/international-world/democracy-latin-america.html>

CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. Santiago. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d72d0e2f-76bb-4857-9a02-101784439750/content>

CEPAL. (2022). *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe* (LC/CRPD.4/3). Santiago. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ee93d909-bcfa-4799-b04b-ff322e8b2ea7/content>

CEPAL. (2023a). La transición verde y las políticas de desarrollo productivo son elementos esenciales para cambiar el modelo de desarrollo de la región. <https://www.cepal.org/es/noticias/la-transicion-verde-politicas-desarrollo-productivo-son-elementos-esenciales-cambiar-modelo>



CEPAL. (2023b). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2023. El financiamiento de una transición sostenible: inversión para crecer y enfrentar el cambio climático (LC/PUB.2023/11-P). Santiago. <https://repositorio.Cepal.org/server/api/core/bitstreams/1f15f6f6-df99-409b-bfa1-b8f34a72d918/content>

CEPAL. (2023c). Oportunidades para la inversión y la colaboración entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea (LC/TS.2023/78). Santiago. <https://repositorio.Cepal.org/server/api/core/bitstreams/bb97c7cf-1434-4632-8e6d-182a810fa320/content>

CEPAL. (2023d). Proyecto implementado por la CEPAL y aliados promueve el "matchmaking" entre proveedores y demandantes de tecnologías verdes en América Latina y Europa. <https://www.Cepal.org/es/notas/proyecto-implementado-la-Cepal-aliados-promueve-matchmaking-proveedores-demandantes>

CEPAL. (2023e). Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe. Observatorio del Principio 10 en América Latina y el Caribe. <https://observatoriop10.Cepal.org/es/tratado/acuerdo-regional-acceso-la-informacion-la-participacion-publica-acceso-la-justicia-asuntos>

Clavijo, I., Mejía-Mantilla, C., Olivieri, S., Lara-Ibarra, G. y Romero, J. (2021). Mind the gap: How Covid-19 is increasing inequality in Latin America and the Caribbean (Nota política n.º 4). Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/f3d2002e-ae02-5d61-8843-d1e5048da2de/content>

Climate Watch. (2022). Historical GHG emissions. https://www.climatewatchdata.org/ghg-emissions?end_year=2020&start_year=1990

Comisión Europea. (16 de marzo de 2023b). Materias primas fundamentales: garantizar unas cadenas de suministro seguras y sostenibles para el futuro ecológico y digital de la UE (Comunicado de prensa). https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_23_1661

Comisión Europea. (17 de julio de 2023a). La Comisión presenta la Agenda de Inversiones de Global Gateway con América Latina y el Caribe (Comunicado de prensa). https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_23_3863

Comisión Europea. (18 de octubre de 2022). Informe de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Estado de la Unión de la Energía 2022 (COM(2022) 547 final). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52022DC0547&from=ES>

Comisión Europea. (2016). Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea. https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/eugs_review_web_0.pdf

Comisión Europea. (2023c). Energy. Hydrogen. https://energy.ec.europa.eu/topics/energy-systems-integration/hydrogen_en

Comisión Europea. (2023d). Environment. Regulation on deforestation-free products. https://environment.ec.europa.eu/topics/forests/deforestation/regulation-deforestation-free-products_en

Comisión Europea. (2023e). Agenda de Inversiones UE - América Latina y Caribe: Infografía. Partneriados internacionales. https://international-partnerships.ec.europa.eu/publications/eu-lac-global-gateway-investment-agenda-infographics_en

Comisión Europea. (2023f). Feasibility study on an EU strategy on export credits: final report. <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/4aa03d2a-08cc-11ee-b12e-01aa75ed71a1>

Comisión Europea. (2023h). Taxation and Customs Union. Carbon Border Adjustment Mechanism. https://taxation-customs.ec.europa.eu/carbon-border-adjustment-mechanism_en

Comisión Europea. (2023i). Trade. Mercosur. https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-and-region/countries-and-regions/mercosur_en

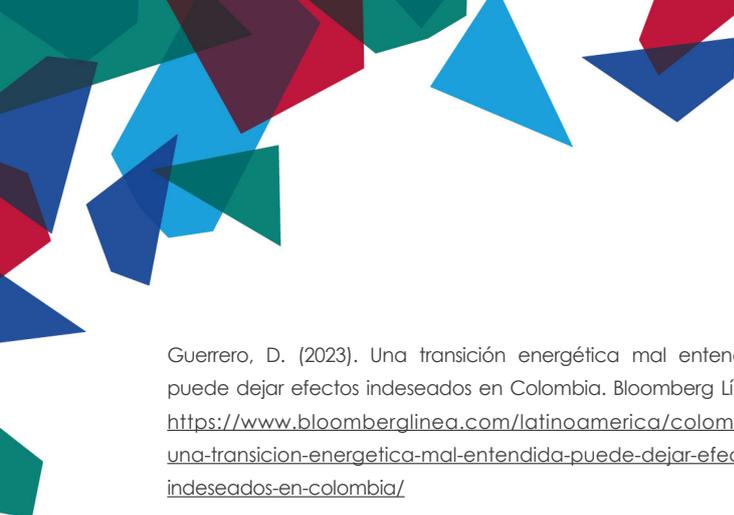
Comisión Europea. (7 de junio de 2023g). Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo. Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe (JOIN(2023) 17 final). <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52023JC0017>

Comisión Europea. (s. f.a). Global Gateway. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/stronger-europe-world/global-gateway_es

Comisión Europea. (s. f.b). Plan de recuperación para Europa. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/recovery-plan-europe_es

Comisión Europea. (s. f.c). REPowerEU. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/repowerEU-affordable-secure-and-sustainable-energy-europe_es

- Comisión Europea. (s. f.d). El Pacto Verde Europeo. https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es
- Consejo de la Unión Europea. (17 de julio de 2023c). Hoja de ruta UE-CELAC 2023-2025. <https://www.consilium.europa.eu/media/65921/eu-celac-roadmap2023-25.pdf>
- Consejo de la Unión Europea. (18 de julio de 2023b). Declaración de la Cumbre UE-CELAC de 2023 (1200/23, COLAC 98). <https://www.consilium.europa.eu/media/65925/st12000-es23.pdf>
- Consejo de la Unión Europea. (2023d). Una transición social, ecológica y digital - Conclusiones del Consejo. <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-15732-2023-INIT/es/pdf>
- Consejo de la Unión Europea. (21 de noviembre de 2023a). Conclusiones del Consejo sobre las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe (15737/23, COLAC 152). <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-15737-2023-INIT/es/pdf>
- Consejo de la Unión Europea. (26 de noviembre de 2018). Declaración de Silesia sobre la Solidaridad y la Transición Justa – Autorización para apoyar la adopción en nombre de la Unión Europea (14545/2/18, REV 2). <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-14545-2018-REV-2/es/pdf>
- COP28 UAE. (2023). COP28 presidency releases ambitious, inclusive plan to fast-track the energy transition and supercharge climate finance (Comunicado de prensa). <https://www.cop28.com/en/news/2023/08/13/05/26/fastrack-energy-transition>
- DDP. (s. f.). Deep Decarbonization Pathways initiative. <https://ddpinitiative.org/>
- De Ambrosio, M. (2023). Gas natural contra el cambio climático: Transición hacia dónde y otras incomodidades energéticas. Climate Tracker. <https://climatetrackerlatam.org/herramientas/gas-natural-y-cambio-climatico/>
- Droplemann Roepke, C. y Trajtenberg, N. (2020), Inequality and crime in Latin America. En P. B. Anand, S. Fennell. y F. Comim (Eds.), *Handbook of BRICS and emerging economies* (pp. 713–745). Oxford: Oxford Academic.
- EJAAtlas. (2023). EJAAtlas: Mapa mundial de justicia ambiental. <https://ejatlas.org/>
- Eurostat. (2023). Shedding light on energy – 2023 edition. Interactive Publications. [https://ec.europa.eu/eurostat/web/interactive-publications/energy-2023#:~:text=In%202021%2C%20the%20energy%20mix,solid%20fossil%20fuels%20\(12%25\).](https://ec.europa.eu/eurostat/web/interactive-publications/energy-2023#:~:text=In%202021%2C%20the%20energy%20mix,solid%20fossil%20fuels%20(12%25).)
- Freeman, R. (1999). The economics of crime. En O. Ashenfelter y D. Card (Eds.), *Handbook of labor economics* (vol. 3, parte C, pp. 3529–3571). Elsevier Science.
- Fundación EU-LAC. (2023). Foro de Transiciones Justas. Informe Ejecutivo. https://eulacfoundation.org/sites/default/files/2023-06/Foro%20de%20Transiciones%20Justas_Resumen%20Ejecutivo_20_06_23_ES.pdf
- Galván, A., Haas, J., Moreno-Leiva, S., Osorio-Aravena, J. C., Nowak, W., Palma-Benke, R. y Breyer, C. (2022). Exporting sunshine: Planning South America's electricity transition with green hydrogen. *Applied Energy*, 325.
- Gardini, G. L. y Ayuso, A. (2015). EU-Latin America and Caribbean inter-regional relations: Complexity and change (Artículo científico n.º 24). Atlantic Future. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/project_papers/atlantic_future_papers/scientific_paper/eu_latin_america_and_caribbean_inter_regional_relations_complexity_and_change
- Georgieva, K. (16 de enero de 2023). Hacer frente a la fragmentación donde más importa: el comercio, la deuda y la acción por el clima (Publicación de blog). Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/01/16/Confronting-fragmentation-where-it-matters-most-trade-debt-and-climate-action>
- Gerard, F., Naritomi, J. y Silva, J. (2021). Cash transfers and formal labor markets: Evidence from Brazil (Documento de trabajo sobre investigación política n.º 9778). Washington, DC: Banco Mundial.
- Global Witness. (13 de septiembre de 2023). Casi 2.000 personas defensoras de la tierra y el medioambiente asesinadas entre 2012 y 2022 por proteger el planeta (Comunicado de prensa). <https://www.globalwitness.org/es/comunicados-de-prensa/almost-2000-land-and-environmental-defenders-killed-between-2012-and-2022-protecting-planet-es/>
- Graham, C. y Sukhtankar, S. (2004). Does economic crisis reduce support for markets and democracy in Latin America? Some evidence from surveys of public opinion and well being. *Journal of Latin American Studies*, 26(2), 349–377.



Guerrero, D. (2023). Una transición energética mal entendida puede dejar efectos indeseados en Colombia. Bloomberg Línea. <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/colombia/una-transicion-energetica-mal-entendida-puede-dejar-efectos-indeseados-en-colombia/>

H2LAC. (s. f.). Qué es H2LAC. <https://h2lac.org/quienes-somos/>

Hsieh, C.-C. y Pugh, M. D. (1993). Poverty, income inequality, and violent crime: A meta-analysis of recent aggregate data studies. *Criminal Justice Review*, 18(2), 182–202.

Hujo, K. y Carter, M. (2022). Crises of inequality: Shifting power for a new eco-social contract (Flagship Report 2022). Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. <https://cdn.unrisd.org/assets/library/reports/2022/full-report-crises-of-inequality-2022.pdf>

Iglesias Roa, M. y Jiménez Gandarías, S. (2022). El enfoque Equipo Europa y la coordinación europea de la cooperación al desarrollo: Oportunidades para la Cooperación Española. Análisis monográficos, Fundación Cideal de cooperación e investigación. https://www.cideal.org/wp-content/uploads/2022/05/9_Manuel-Iglesias-y-Susana-Jimenez-Enfoque-Equipo-Europa-1.pdf

IISD. (2023). Highlights and images for 12 July 2023. High-Level Political Forum on Sustainable Development (HLPF 2023), Earth Negotiations Bulletin. <https://enb.iisd.org/high-level-political-forum-hlpf-2023-12jul23>

INFF. (s. f.). Bienvenido a la plataforma de conocimientos del Marco de financiación nacional integrado. <https://inff.org/es/>

Instituto Igarapé. (s. f.). Homicide monitor. <https://homicide.igarape.org.br/>

Jones, A., Domingo, E. y Sergejeff, K. (2021). Catching up with Global Europe: 15 questions on the EU's new financial instrument answered (Guía). Centro Europeo para la Gestión de la Política de Desarrollo. <https://ecdpm.org/work/catching-up-with-global-europe-15-questions-on-the-eus-new-financial-instrument-answered>

Jütten, M. (2023). Outcome of the 2023 EU-CELAC summit. Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. <https://eptthinktank.eu/2023/07/26/outcome-of-the-2023-eu-celac-summit/>

Keijzer, N., Burni, A., Erforth, B. y Friesen, I. (2021). The rise of the Team Europe Approach in the EU development cooperation: Assessing a moving target (Documento de debate 22/2021). IDOS. <https://www.idos-research.de/en/discussion-paper/article/the-rise-of-the-team-europe-approach-in-eu-development-cooperation-assessing-a-moving-target/>

Konstant, T., Gustafson, R. y Unnbom, C. (2021). A just transition for the Global South: Learning from alliances and movements in the Philippines and South Africa. SOLIDAR y Olof Palme International Center. https://www.solidar.org/system/downloads/attachments/000/001/565/original/A-Just-Transition-for-the-Global-South_full-report.pdf?1652356969

KPMG. (2023). El papel de los minerales en el proceso de transición energética (Business Insights América del Sur, n.º 34). <https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/co/sac/pdf/2023/01/bc-bi34-articulo.pdf>

Latindadd. (2022). *Ayuda Oficial para el Desarrollo en América Latina y el Caribe: situación y tendencias*. Perú. <https://www.latindadd.org/wp-content/uploads/2022/10/AOD-de-la-region-Rodolfo-Bejarano-.pdf>

Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023: La recesión democrática de América Latina*. Santiago de Chile.

Lebdioui, A. (2021). Forever unequal? Mould-breaking strategies to reduce inequality in Latin America. London School of Economics. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2021/04/29/forever-unequal-mould-breaking-strategies-to-reduce-inequality-in-latin-america/>

Leturia, J. y Guevara Zavaleta, R. (2023). Transición energética en Latinoamérica: Colombia, México y Perú. EY. https://www.ey.com/es_pe/revista-execution/informes/transicion-energetica-latinoamerica

Levy, S. y Cruces, G. (2021). Time for a new course: An essay on social protection and growth in Latin America (Documento de trabajo 24, Documentos de Antecedentes del Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2021). <https://www.undp.org/latin-america/publications/time-new-course-essay-social-protection-and-growth-latin-america-0>

Lonergan, K. E., Suter, N. y Sansavini, G. (2023). Energy systems modelling for just transitions. *Energy Policy*, 183, 113791.

Lustig, N., López-Calva, L. F. y Ortiz-Juárez, E. (2013). Deconstructing the decline in inequality in Latin America (Documentos de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo 6552). Banco Mundial. <http://library1.nida.ac.th/worldbankf/fulltext/wps06552.pdf>

Maihold, G., Muscio Blanco, T. y Zilla, C. (2023). From common values to complementary interests (Compromiso SWP n.º 1). German Institute for International and Security Affairs. https://www.swp-berlin.org/publications/products/comments/2023C01_EU_LatinAmerica_Caribbean.pdf

- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2014). *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival, and fall*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malamud, C. (coord.) (2017). ¿Por qué importa América Latina? (Informe n.º 22). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/informes/informe-elcano-22-por-que-importa-america-latina/>
- Malamud, C., Ruiz, J. J. y Talvi, E. (coords.) (2023). ¿Por qué importa América Latina? (Informe n.º 32). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/informes/informe-elcano-32-por-que-importa-america-latina/>
- Malerba, D. (2022). Just transitions: A review of how to decarbonise energy systems while addressing poverty and inequality reduction (Documento de debate 6/2022). IDOS. <https://www.idos-research.de/discussion-paper/article/just-transitions-a-review-of-how-to-decarbonise-energy-systems-while-addressing-poverty-and-inequality-reduction/>
- Maloney, W. F., Riera-Crichton, D., Ianchovichina, E., Vuletin, G. y Beylis, G. (2023). *El potencial de la integración. Oportunidades en una economía global cambiante*. Informe Económico América Latina y el Caribe. Washington, DC: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/8d6c50b4-bbfa-4c5a-ad41-2b6534cdf076/content>
- McCandless, E. y Faus Onbargi, A. (2023). Just transitions and resilience in contexts of conflict and fragility: The need for a transformative approach. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 65, 101360.
- McCauley, D., Pettigrew, K. A., Heffron, R. J. y Droubi, S. (2023). Intensifying, improving, and investing in national commitments to just transition: Reflections from Latin America and the Caribbean. *Environmental and Sustainability Indicators*, 17.
- McIlroy, D., Brennan, S. y Barry, J. (2022). Just transition: A conflict transformation approach. En L. Pellizzoni, E. Leonardi y V. Asara (Eds.), *Handbook of Critical Environmental Politics* (pp. 416–430). Edward Elgar Publishing.
- McKinsey & Company. (2023). Are Latin American financial institutions ready for sustainability? (Informe, Financial Services). <https://www.mckinsey.com/industries/financial-services/our-insights/are-latin-american-financial-institutions-ready-for-sustainability>
- MDNP. (2023). Convención de Materias Primas entre la UE y LATAM 2023. Plataforma de Red de Desarrollo Minero UE-América Latina, EU-Latin America Partnership on Raw Materials. <https://www.mineralplatform.eu/es/events/eu-latin-america-convention-raw-materials-2023>
- Messner, S. y Rosenfeld, R. (1997). Political restraint of the market and levels of criminal homicide: A cross-national application of institutional-anomie theory. *Social Forces*, 75(4), 1393–1416.
- Mia, I. (2023). Can the New Left deliver change in Latin America? *Global Politics and Strategy*, 65(1), 49–56.
- Ministerio de Energía de Chile. (2021). *Estrategia de Transición Justa en el sector Energía. Parte I: Acompañando el cierre y nuevos usos de centrales a carbón en Chile*. Gobierno de Chile. https://energia.gob.cl/sites/default/files/documentos/estrategia_transicion_justa_2021.pdf
- Morena, E., Stevis, D., Shelton, R., Krause, D., Mertins-Kirkwood, A., Price, V., Azzi, D. y Helmerich, N. (2018). Mapping just transition(s) to a low-carbon world (Informe de investigación). Just Transition Research Collaborative, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. https://www.researchgate.net/publication/329705795_Mapping_Just_Transitions_to_a_Low-Carbon_World
- Müller, G. G., Wouters, J., Defraigne, J.-C., Santander, S. y Raube, K. (2017). La asociación estratégica UE – América Latina: situación actual y caminos futuros (EP/EXPO/B/AFET/FCW 2013-08/LOT 4/05, julio). Parlamento Europeo. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/578028/EXPO_STU\(2017\)578028_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/578028/EXPO_STU(2017)578028_ES.pdf)
- Nivette, A. E., Zahnow, R., Aguilar, R., et al. (2021). A global analysis of the impact of COVID-19 stay-at-home restrictions on crime. *Nature Human Behaviour*, 5, 868–877.
- Nolte, D. (2023). The European Union and Latin America: Renewing the partnership after drifting apart. *GIGA Focus Lateinamerika*, 2. <https://www.giga-hamburg.de/de/publikationen/giga-focus/european-union-and-latin-america-renewing-partnership-after-drifting-apart>
- OCDE, Comisión Europea, CAF Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Perspectivas económicas de América Latina 2022. Hacia una transición verde y justa*. París: OCDE Publishing. <https://www.OCDE-ilibrary.org/docserver/f2f0c189-es.pdf>
- OCDE. (2022). Aid (ODA) disbursements to countries and regions [DAC2a]. OCDE Stat. <https://stats.OCDE.org/Index.aspx?DataSetCode=Table2A>
- OCDE. (2023a). Compare your country: Revenue statistics. <https://www.compareyourcountry.org/tax-revenues/en/0/675/default/2019>

OCDE. (2023b). *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2023*. París: OCDE Publishing. <https://www.OCDE-ilibrary.org/docserver/5a7667d6-es.pdf>

OIT. (2015). *Directrices de política para una transición justa hacia economías y sociedades ambientalmente sostenibles para todos*. Suiza. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/documents/publication/wcms_432865.pdf

Oliví, I. (2023). What future for the EU – Latin American development relations? Two clichés and one proposal (Publicación de blog). ETTG. <https://ettg.eu/blog-posts/future-eu-latin-american-development-relations/>

Oliví, I. y Gracia, M. (2018). The discrete role of Latin America in the globalization process (Resumen de políticas 1/2018). The Global South Unit, LSE. <https://www.lse.ac.uk/international-relations/assets/documents/global-south-unit/GSU-Policy-Brief-1-2018-Olivie-Gracia.pdf>

Oliví, I. y Gracia, M. (2020). ¿Actor regional o global? El perfil internacional de la UE (Artículo de políticas). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/actor-regional-o-global-el-perfil-internacional-de-la-ue/>

OPHI y PNUD. (2023). OPHI and UNDP regional MPI brief: Latin America and the Caribbean: An analysis of levels and trends in the global MPI. [https://reliefweb.int/report/world/ophi-and-undp-regional-mpi-brief-latin-america-and-caribbean-analysis-levels-and-trends-global-mpi#:~:text=Countries%20within%20the%20LAC%20region,0.5%20percent\)%20in%20Costa%20Rica.](https://reliefweb.int/report/world/ophi-and-undp-regional-mpi-brief-latin-america-and-caribbean-analysis-levels-and-trends-global-mpi#:~:text=Countries%20within%20the%20LAC%20region,0.5%20percent)%20in%20Costa%20Rica.)

Organización de las Naciones Unidas. (2023). Reformas de la arquitectura financiera internacional (Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 6). https://digitallibrary.un.org/record/4012531/files/%5EEOSG_2023_6%5E--EOSG_2023_6-ES.pdf

Our World in Data. (2022). Democracy index, 2022. <https://ourworldindata.org/grapher/democracy-index-eiu>

Paré, P.-P. (2006). Income inequality and crime across nations reexamined. Pennsylvania State University. <https://etda.libraries.psu.edu/catalog/7184>

PNUD. (2021). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2021. ¿Atrapados? Desigualdad y crecimiento económico en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/latin-america/informe-regional-de-desarrollo-humano-2021>

PNUD. (2023). Documentos de Política Pública. América Latina y el Caribe. <https://www.undp.org/es/latin-america/documentos-de-politica-publica>

Presidencia española del Consejo de la Unión Europea. (2023). El presidente del Gobierno presenta las prioridades de la Presidencia española del Consejo de la UE. <https://spanish-presidency.consilium.europa.eu/es/noticias/prioridades-de-la-presidencia-espanola-del-consejo-de-la-ue/>

Quintanilla Sangüeza, V. (2023). El rol de América Latina en la extracción y uso del carbón (Publicación de blog). AIDA. <https://aida-americas.org/es/blog/el-rol-de-america-latina-en-la-extraccion-y-uso-de-carbon>

Real Instituto Elcano. (s. f.). Índice Elcano de presencia global. <https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/globalSheetPage>

Riaño, M. A. y Barchiche, D. (17 de noviembre de 2020). Entrada en vigor del Acuerdo Escazú: ¿un hito en la gobernanza medioambiental global? (Publicación de blog). IDDRI. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/entrada-en-vigor-del-acuerdo-escazu-un-hito-en-la-gobernanza>

Riaño, M. A. y Barchiche, D. (21 de abril de 2022). First Conference of the Parties of the Escazú Agreement: The implementation challenge (Publicación de blog). IDDRI. <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/first-conference-parties-escazu-agreement-implementation>

Rodríguez Maldonado, T., Cuenca Castelblanco, T., Portela Montoya, P., Torres Salcedo, C., Holguín Reyes, O., Ortiz Fonseca, J. P., Matiz González, M. C. y Pérez Arias, L. M. (2023). *¿Cerrejón siempre gana? Entre la impunidad corporativa por la violación de derechos humanos y la búsqueda de reparación integral en tiempos de transición*. Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia y Cinep/PPP, Bogotá.

Roy, D. (2023). China's growing influence in Latin America (Backgrounder). Consejo de Relaciones Exteriores. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>

Sampson, R. J. y Wilson, W. J. (1995). Toward a theory of race, crime, and urban inequality. En J. Hagan y R. Peterson (Eds.), *Crime and inequality* (pp. 37–56). Redwood City: Stanford University Press.

Sánchez R., M. (2006). Insecurity and violence as a new power relation in Latin America. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 606, 178–195.

Santander, S. (2010). EU-LA relations: From interregionalism to bilateralism? (Artículo de trabajo n.º 29). Programa de América Latina, CAEL. https://www.files.ethz.ch/isn/127650/EN_29_Latin%20America.pdf

Saxton, G. W. (2021). Governance quality, fairness perceptions, and satisfaction with democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(20), 122–145.

Schargrotsky, E. y Freira, L. (2021). Inequality and crime in Latin America and the Caribbean: New data for an old question (Serie de documentos de trabajo, n.º 13). PNUD. <https://www.undp.org/latin-america/publications/inequality-and-crime-latin-america-and-caribbean-new-data-old-question>

Segovia, J., Pontarollo, N. y Orellana, M. (2021). Discontent with democracy in Latin America. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 14(3), 417–438.

Seiler, A. Brown, H. y Matthews, S. (25 de julio de 2023). What can we learn from JETPs in South Africa and Indonesia so far? (Publicación de blog). Centro para el Desarrollo Global. <https://www.cgdev.org/blog/what-can-we-learn-jetps-south-africa-and-indonesia-so-far>

Sovacool, B., Burke, M. J.; Baker, L. Kumar Kotikalapudi, C. y Linnea Wlokas, H. (2017). New frontiers and conceptual frameworks for energy justice. *Energy Policy*, 105, 677–691.

Stevis, D. (2023). Just transitions: Promise and contestation. *Elements in Earth System Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stevis, D. y Felli, R. (2020). Planetary just transition? How inclusive and how just? *Earth System Governance*, 6, 100065.

The Economist. (2 de noviembre de 2023). Gang violence is spreading across Latin America. The Americas. <https://www.economist.com/the-americas/2023/11/02/gang-violence-is-spreading-across-latin-america>

The Economist. (6 de agosto de 2022). Inequality in Latin America is fuelling a new wave of populism. The jet set and the rest, The Americas. <https://www.economist.com/the-americas/2022/08/06/inequality-in-latin-america-is-fuelling-a-new-wave-of-populism>

Torres Gunfaus, M., Levčič, D., Burton, J., Waisman, H. y Hege, E. (22 de junio de 2023). What have JETPs delivered so far? Lessons from ongoing processes (Publicación de blog). <https://www.iddri.org/en/publications-and-events/blog-post/what-have-jetps-delivered-so-far-lessons-ongoing-processes>

Wilde-Ramsing, J., Booth, K., Vanpeperstraete, B. y van Huijstee, M. (2021). *Responsible disengagement from coal as part of a just transition: Exploring due diligence, disengagement and contribution to grave human rights violations associated with coal mining in Cesar Department, Colombia*. Amsterdam: SOMO.

Yépez, A., Madrigal Martínez, M., Gischler, C., Correa, C., Prado, V. R. y Daza, E. (2023). Unlocking green and just hydrogen in Latin America and the Caribbean. IDB. <https://blogs.iadb.org/energia/en/unlocking-green-and-just-hydrogen-in-latin-america-and-the-caribbean/>

Zmerli, S. y Castillo, J. C. (2015). Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America. *Social Science Research*, 52, 179–192.

Con el apoyo de:



ETTG | European Think Tanks Group

© The European Centre for Development Policy Management (ECDPM), the Elcano Royal Institute, the International Affairs Institute / Istituto Affari Internazionali (IAI), the Institute for Sustainable Development and International Relations / Institut du Développement Durable et des Relations Internationales (IDDRI), the German Institute of Development and Sustainability (IDOS) and ODI, 2024.

Las opiniones presentadas en esta publicación son las de los autores y no representan necesariamente las de las organizaciones que componen el European Think Tanks Group.

Se anima a los lectores a citar o reproducir el material de este informe para sus propias publicaciones. ECDPM, Elcano, IAI, IDDRI, IDOS y ODI solicitan el debido reconocimiento y una copia de la publicación.

ISSN 3041-3346